

Septiembre 16 de 1959

40ª REUNION — 33ª SESION ORDINARIA

Presidencia de los doctores JOSE MARIA GUIDO, BENJAMIN GUZMAN y JOSE MARIA ANTONIO BERTORA, presidente provisional, vicepresidente 1º y vicepresidente 2º del Honorable Senado, respectivamente, y del senador BARTOLOME PEREZ, presidente de la Comisión de Legislación General

Prosecretarios: señores NOE JITRIK y CESAR ALBERTO RODRIGUEZ

SENADORES PRESENTES:

ARANA, Tomás Pedro
BAYOL, Augusto G.
BERTIN, Alfredo Felipe
BERTORA, José María Antonio
BIAIN, Pablo
CALDERÓN, Segundo Rosa
CANEQUE, Francisco E.
CIARLOTTI, Pedro Antonio
DE LLAMAS, Enrique V.
DÍAZ, Juan Luis
FALCO, Clodomiro
FIGUEROA, Héctor E.
FITTIPALDI, Juan Pablo
GALLO, Victorio Manuel
GARCÍA, Alfredo
GÓMEZ, Carlos Bernabé
GUIDO, José María
GUZMAN, Benjamín
JARITONSKY, José
LEAVY, Napoleón Tomás
MALLEVILLE, Julio A.
MELANI, Francisco José
PARRA PÉREZ, Diego
PÉREZ, Bartolomé
RACEDO, Lucio E.
RICA, Diego Isidro
ROCHA ERRECART, Adolfo
SÁNCHEZ, Franklin Alberto

TRUNSKY, Salomón
TURANO, Armando Luis
VERA BARROS, Pedro César
VILCHEZ, Martín
VILLALBA, Lucas

AUSENTES, CON AVISO:

BAZAN, Eduardo
DAVILA, J. Anibal
FLEITAS, Víctor Hugo
ITURRALDE, Antonio
JUAREZ, José Gregorio
LEBRERO, Carlos Alberto
MANSILLA, Juan Argentino
NOGUEIRA, Eduardo
WEIDMANN, Rodolfo A.

SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría. (Página 1154.)
- 2.—Asuntos entrados:
 - I.—Mensajes del Poder Ejecutivo.
 - 1.—Solicita acuerdos. (Página 1155.)
 - 2.—Comunica promulgación de ley. (Página 1155.)
 - 3.—Acusa recibo de comunicación. (Página 1155.)

4.—Comunica que se encuentra vacante la sede del Obispado de Rosario. (Página 1155.)

5.—Presenta proyecto de ley sobre profilaxis y tratamiento de la lepra. (Página 1155.)

II.—Comunicaciones de la Presidencia del Honorable Senado. (Página 1160.)

III.—Comunicaciones de la Honorable Cámara de Diputados. (Página 1161.)

IV.—Comunicaciones oficiales. (Página 1163.)

V.—Despachos de comisiones. (Página 1163.)

VI.—Peticiónes particulares. (Página 1163.)

3.—Proyecto de ley de los senadores Racedo y Turano por el que se acuerda un subsidio al Centro Cultural Presbítero Antonio Sáenz, de la Capital Federal. (Página 1163.)

4.—Proyecto de ley del senador Díaz por el que se modifican los artículos 92 y 172 de la ley 14.473, Estatuto del Docente. (Página 1164.)

5.—Proyecto de ley del senador Bértora por el que se modifica el artículo 3º de la ley 11.317, de trabajo de menores y mujeres. (Página 1165.)

6.—Proyecto de ley del senador Sánchez sobre creación de la Biblioteca Sarmientina. (Página 1168.)

7.—Proyecto de ley del senador Parra Pérez sobre construcción de hoteles de turismo en Pismanta y Barreal, provincia de San Juan. (Página 1170.)

8.—Proyecto de ley de los senadores Clarlotti y Rica sobre construcción de un edificio para el Colegio Nacional que funciona en la ciudad de Trelew. (Página 1171.)

9.—Proyecto de comunicación de los senadores Clarlotti y Rica sobre construcción del dique de embalse Florentino Ameghino, en la provincia de Chubut. (Página 1171.)

10.—El senador Malleville presenta un proyecto de resolución por el que se autoriza al presidente provisional del Honorable Senado para viajar a los Estados Unidos de Norteamérica, a fin de realizar estudios hidrográficos, y solicita su tratamiento sobre tablas. (Página 1172.)

11.—Consideración del proyecto de resolución a que se refiere el punto anterior. Se aprueba. (Página 1172.)

12.—Homenaje a la revolución del 16 de septiembre de 1955. (Página 1173.)

13.—Homenaje a Cornelio Saavedra. (Página 1174.)

14.—A moción del senador Rocha Errecart, se resuelve prorrogar el plazo acordado para expedirse a la Comisión Intercameral de Estudio y Planificación de Soluciones para los problemas del Norte y Noroeste argentinos. (Página 1175.)

15.—A moción del senador Rocha Errecart se fija el plan de labor de la Cámara para esta sesión y se resuelve celebrar sesión secreta, una vez finalizada la presente. (Página 1175.)

16.—A moción del senador Cañeque se resuelve que la Cámara se constituya en comisión para estudiar el proyecto de ley, en revisión, sobre régimen para la producción y comercialización de vinos. (Página 1175.)

17.—Conferencia. La Cámara, constituida en comisión, estudia el proyecto de ley a que se refiere el punto anterior. (Página 1175.)

18.—Consideración del proyecto de ley, en revisión, a que se refieren los puntos 16 y 17 de este sumario. Se aprueba en general, y en particular hasta el inciso a) del artículo 4º. (Página 1180.)

19.—A moción del senador Bértora se resuelve pasar a cuarto intermedio. (Página 1197.)

20.—Continúa el tratamiento, en particular, del proyecto de ley, en revisión, sobre régimen para la producción y comercialización de vinos. A moción del senador Melani se resuelve levantar la sesión y proseguir la consideración del proyecto en la próxima sesión ordinaria. (Página 1197.)

21.—Apéndice:

I.—Comunicación del Poder Ejecutivo. (Página 1210.)

II.—Comunicaciones de la Honorable Cámara de Diputados. (Página 1210.)

—En Buenos Aires, a los dieciséis días del mes de septiembre de 1959, a la hora 16 y 30:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Díaz. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guido). — Tiene la palabra el señor senador por Formosa.

Sr. Díaz. — Como creo que en la casa hay número suficiente de señores senadores, pido que se siga llamando hasta obtener quórum.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Guido). — Habiendo asentimiento, se continuará llamando.

—Ocupa la Presidencia el vicepresidente 2º del Honorable Senado, doctor José María Antonio Bértora.

—A la hora 19 y 45, dice el

Sr. Presidente (Bértora). — La sesión está abierta:

14

PRORROGA DEL PLAZO ACORDADO A UNA COMISION INTERCAMERAL

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Oportunamente, pedí que quedara sobre la mesa una nota enviada por la Cámara de Diputados. Solicito que se dé lectura de la misma.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se dará lectura por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Buenos Aires, 9 de septiembre de 1959.

Señor presidente del Honorable Senado.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente comunicándole que la Honorable Cámara que presido, en sesión de la fecha, ha tenido a bien prorrogar hasta el 30 de abril de 1960 el plazo acordado a la Comisión Intercameral de estudio y planificación de soluciones para los problemas del Norte y Noroeste argentinos, para expedirse.

Dios guarde al señor presidente.

ENRIQUE MARIO ZANNI.
Guillermo González.

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Por las razones que se expusieron en la Cámara de Diputados al solicitarse esa prórroga, hago moción de que el Senado también acuerde a la comisión el plazo que le ha concedido la Cámara de Diputados.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor senador por Buenos Aires.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda prorrogado el plazo acordado a la Comisión Intercameral de estudio y planificación de soluciones para los problemas del Norte y Noroeste argentinos, para expedirse.

15

PLAN DE LABOR

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Propongo como plan de trabajo para el día de la fecha el siguiente: en primer término, continuar con el tratamiento del proyecto de ley de vinos; a continuación, tratar el despacho de la Comisión de Legislación

General en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre reforma de la ley 11.867, de transferencia de fondos de comercio, y, por último, que el cuerpo sea citado a sesión secreta para considerar despachos de la Comisión de Acuerdos.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Está en consideración la moción del señor senador por Buenos Aires para tratar en primer término el proyecto de ley de vinos y a continuación el despacho de la Comisión de Legislación General sobre reforma de la ley 11.867. Si no se hace uso de la palabra se va a votar.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción de citar a sesión secreta, una vez levantada la sesión pública, a fin de tratar despachos de la Comisión de Acuerdos.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se procederá en consecuencia.

16

MOCION

Sr. Presidente (Guzmán). — Corresponde considerar el proyecto de ley de vinos.

Sr. Cañeque. — Hago moción para que la Cámara se constituya en comisión y que se confirmen las autoridades de la mesa, a efectos de tratar el proyecto de ley aludido.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración la moción formulada por el señor senador por Mendoza. Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

—Se vota, y resulta afirmativa.

17

CONFERENCIA

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda abierta la conferencia y confirmadas las autoridades del cuerpo.

En consideración el proyecto de ley, en revisión, sobre régimen de vinos.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — La industria vitivinícola argentina ocupa un lugar destacado en el mundo. Las cifras de 1955 establecieron una producción de 17.672.000 hectolitros, con la cual

Argentina ocupaba el tercer lugar después de Francia e Italia. En 1957, en que se obtiene una baja producción debido a factores climáticos, ocupa el sexto lugar en el orden mundial, con una producción de algo más de 8.600.000 hectolitros. En 1959 Argentina ha obtenido una producción record que alcanza a más de 17.700.000 hectolitros. Lamentablemente, nuestros vinos son en su mayoría comunes, destinados exclusivamente al consumo interno, de manera que esta producción no tiene excedentes para el mercado internacional.

Evidentemente, señor presidente, la futura política vitivinícola argentina tendrá que crear la posibilidad de colocar el producto en el exterior, ya que ello es posible por la variedad de nuestras viñas y por las condiciones tecnológicas en que se elabora.

Por la tecnología de nuestros elaboradores, de nuestros bodegueros y las condiciones climáticas y ecológicas de determinadas zonas argentinas, es inconcebible —más que inconcebible, es lisa y llanamente una falta de sensibilidad de los distintos gobiernos que han conducido este país— que nosotros los argentinos no tengamos una importante fuente de divisas en la exportación de vinos de calidad.

La importancia de esta industria dentro del orden interno se manifiesta en la circunstancia de que ocupa el tercer lugar entre las industrias alimenticias. La existencia de vinos comunes y no comunes al 1º de mayo de 1959 puede estimarse en 15.000 millones de pesos, y las 228.000 hectáreas que podrían considerarse cultivadas en esa fecha tienen un valor de aproximadamente 23.000 millones de pesos. El valor estimado de los edificios, de las vasijas, maquinarias, equipos de fraccionamiento, vagones tanques, implementos agrícolas e industriales, etcétera, alcanza a la cifra de 7.000 millones de pesos. Es decir, que el valor del capital fijo y circulante de la industria vitivinícola alcanza en su primera etapa de comercialización a un valor global de 45.000 millones de pesos. A esto debe agregarse que el personal ocupado, sin tener en cuenta las industrias subsidiarias y dependientes, alcanza a un total de 120.000 personas, cifra que, lógicamente, aumenta sensiblemente en forma estacional en la época de la vendimia y, como digo, sin tener en cuenta toda una estructura industrial dependiente de la vitivinicultura, que existe en algunas provincias argentinas.

Por ejemplo, en Mendoza se ha desarrollado una importantísima industria siderúrgica, que es legítimo orgullo de la industria nacional y que permite la construcción de todos los implementos que se utilizan en una bodega; industria metalúrgica cuya infraestructura económica es indiscutiblemente la vitivinicultura, que tiene lógicamente mucho poderío económico y que emplea también a mucho personal obrero.

Por lo demás, para demostrar el arraigo del consumo de vino en el plano nacional, basta tener en cuenta que ha alcanzado índices de hasta casi 75 litros por habitante y por año. La industria vitivinícola, con distinta importancia, tiene sin embargo significación en las provincias de Mendoza, San Juan, Río Negro, Neuquén, La Rioja, Salta, Buenos Aires, Córdoba y Catamarca, aun cuando son zonas ecológicamente aptas las de San Luis, Entre Ríos, Santiago del Estero, Misiones, Santa Fe y Jujuy. No obstante ello, el índice de crecimiento anual más significativo es el de Mendoza, con una cifra que oscila entre 4.000 y 5.000 hectáreas por año. Si se tiene en cuenta que en esta provincia todo aumento en la superficie cultivada exige grandes sacrificios económicos y técnicos, por cuanto no es fácil incorporar nuevas tierras a su régimen de regadío artificial, es dable pensar que el aumento en la superficie cultivada de vid se está efectuando a expensas de otros cultivos, fundamentalmente forrajes y en la parte correspondiente a renovación de frutales.

Desde luego que al acentuar la característica de monoproducción en que se desenvuelve la economía de Mendoza, se acrecienta su vulnerabilidad a factores climáticos incontrollables. En la producción agrícola de Mendoza, la vid ocupa el 63,7 % del total en valor y el 64,1 % en tonelaje. La siguen, consideradas en valor, las hortalizas, con 13,4 %; las frutas, con 9,9 % y forrajes y cereales con un 9,3 por ciento.

Dentro de esta estructura agrícola se asienta la estructura industrial de la provincia, en la que sobresalen naturalmente la vitivinicultura con el 64 % del valor, le sigue el petróleo con el 16 %, frutas, tomates y aceitunas industrializados, con un 13 %, y finalmente el cemento portland, con 4 %. Es decir, que el 79 % de la industria mendocina depende de la agricultura.

La ley que crea el Instituto Nacional de Vinos tiende a dar estabilidad y orientación a esta importante industria. Dentro de los hombres de gobierno, el primero en manifestar su honda preocupación por este problema, fue el doctor José Néstor Lencinas, gobernador de Mendoza, quien entre 1916 y 1918, con la colaboración de su ministro de Economía, Obras Públicas y Riego, el ingeniero Leopoldo Suárez, estructuró la ley 703, que promueve la constitución de cooperativas y de bodegas regionales en las provincias, colocando todo el peso del Estado al servicio del pequeño productor para liberarlo de la voracidad de los grandes intereses monopolistas.

En la intención del gobernador Lencinas estaba en primer término la idea de promover la industria vitivinícola por vía de la vigorización del consumo, para lo cual era menester, entre otras cosas, lograr altos índices de calidad.

La industria se debatía, como se ha debatido posteriormente, en crisis periódicas de infraconsumo. Pero el hecho de que el gobernador Lencinas pusiera el peso del Estado al servicio del pequeño productor, fue óbice para que los eternos epígonos del liberalismo económico tildaran la ley de intervencionista y limitativa de la libertad de comercio y, en consecuencia, la Corte Suprema declaró dicha ley inconstitucional.

Esta política de disminuir la actividad industrial hasta mantener un grado de actividad compatible con un mercado de infraconsumo para favorecer a la oligarquía vitivinícola de Cuyo, fue magistralmente practicada por los gobiernos conservadores que, a través de la Junta Reguladora de Vinos, allá por el año 1934, arrancaron viñedos y derramaron el vino por las acequias. No tuvo esta zarandeada industria vitivinícola mejor suerte bajo el gobierno peronista. La política de tipificación y de cuotas y prorrates que se instituyó por decreto 7.168, sirvió para que una vez más el pequeño bodeguero trasladista fuera víctima de los grandes pulpos que manejaron la industria vitivinícola.

Quiero hacer una acotación, señor presidente. No todo el capital invertido en esta industria ha sido nacional. No conozco a fondo cuál es la estructura económica de estos momentos, es decir, el grado de concentración monopolista, pero no hace muchos años el capital británico tenía en Mendoza ingentes intereses en las bodegas más grandes de la provincia.

Por lo demás, durante esta época del gobierno peronista, personas totalmente ajenas a la industria y al comercio de este producto, obtenían cuotas que les permitían realizar como fraccionadores pingües ganancias. Y como si todo esto fuera poco, en determinado momento se permitió el estiramiento del vino, es decir, se llegó a la adulteración legal del producto bajando su graduación alcohólica con el agregado de agua.

Es menester agregar que las crisis periódicas a que se ve sometida la industria, así como la facilidad de realizar fáciles ganancias, han sido factores generativos de fraudes crecientes en la elaboración del vino, cometidos tanto en la propia planta elaboradora, como en las de fraccionamiento, que se ha hecho posible por la falta de medios y de legislación adecuada para la represión.

Desde luego que, concurrentemente, existe un grave problema humano, que no podrá ser superado por ningún tipo de legislación ni por la abundancia de medios materiales de todo tipo necesarios para la tarea de represión. Me refiero a la constelación de funcionarios que, por «treinta dineros» llegan al prevaricato en cualquiera de sus variadas formas. Debo decir, por ejemplo, que si los organismos del Estado encargados de la venta de las estampillas para embotellamiento, no tuvieran funcionarios des-

honestos, que posibiliten el contrabando de dichas estampillas, sería muy difícil la colocación en el mercado del vino adulterado. Otro tanto podría decirse con referencia a algunos inspectores de la Dirección General de Vinos, como así también de las trenzas internas conectadas con personeros que trabajan en la calle, que existen en la Dirección Nacional de Química y que llegan incluso a hacer efectivo el cambio de muestras, elemento de prueba fundamental para reprimir la adulteración.

Desde luego, señor presidente, que hay personas honestas y posiblemente sean la mayoría. Yo no quiero incluir en el mismo saco al funcionario honesto y leal para con la repartición y para con el país, y no quiero confundirlo con el individuo que prevarica y que se vende al mejor postor.

Pero la verdad es que la corrupción toca determinados planos importantes en la vida de estas organizaciones encargadas del contralor químico y analítico de nuestra producción vitivinícola. Yo no dudo de la honestidad del señor Chionetti o del doctor Cattáneo, quienes son los titulares de las dos reparticiones, de la Dirección de Vinos y de la Dirección de Química, ni creo que sea ése el plano en que se mueve la corruptela.

Pero es indiscutible, señor presidente, y la comisión investigadora de vinos tiene la prueba palmaria de que es así, que ha existido y existe la corrupción, que sólo podrá ser modificada en la medida en que la nueva legislación posibilita también la formación de un instituto con nuevos hombres, por lo menos en determinados planos, a fin de que podamos cortar de cuajo con individuos que llevan 30 años acostumbrados a ganar un sobresueldo por vía de permitir todo tipo de transgresiones a la ley, aun haciéndolo a expensas de la salud pública.

Quiero expresar, señor presidente, en pocas palabras más, cuáles son las partes más significativas de la ley, que entendemos que es fundamental para el desarrollo de la industria vitivinícola.

Este proyecto, en primer lugar, contiene una parte institucional que es para mí el alma de la ley, y es la que crea el consejo directivo de un nuevo organismo que se llama Instituto Nacional del Vino.

En casi todas las grandes repúblicas que se dedican a estas tareas, Francia e Italia, por ejemplo, no sólo existe un instituto que estudia todas las características químicas, orgánicas y organolépticas, del producto en sí, sino que además han promovido en el orden internacional la creación de un instituto como es la Oficina Internacional del Vino, para tratar, incluso, no sólo de homogeneizar las normas de tipo químico o técnico, sino también las de tipo represivo.

Tengo sobre mi banca algunas recomendaciones de la Oficina Internacional del Vino que demuestran que el adulterador no es una *rara avis* de nuestro país, sino que existe en los países de mayor categoría industrial. Dice, por ejemplo, la Oficina Internacional del Vino —organismo intergubernamental creado el 22 de noviembre de 1924—, en la resolución número 6, dictada en la XXXVIII sesión plenaria realizada en septiembre próximo pasado, en Luxemburgo: «A los países adherentes, centralizar y reforzar los servicios oficiales de la represión de los fraudes en materia vitivinícola.» De crearse el instituto a que he hecho referencia, daremos cabal interpretación a esta recomendación.

Lo fundamental es que este instituto tiene una autarquía técnica y funcional que le permitirá manejarse con fondos propios para crear toda una política vitivinícola que afecte no sólo al problema del fraude y de la adulteración, sino también a una política de promoción y de orientación para posibilitar la exportación de nuestros vinos.

Ocurren en el país situaciones que son bastante graciosas. Por ejemplo, en la ciudad de San Nicolás, de la que en alguna oportunidad dijimos con fundada razón que era la «usina» de la adulteración de vinos en la República, la Dirección de Vinos fija un contenido determinado de extracto seco, y el señor Benjamín Berisso, que es el director municipal de la Oficina Bromatológica de Rosario, establece otro contenido seco. En consecuencia, vino que es de genuina calidad para la Dirección Nacional de Vinos, resulta, a lo mejor, adulterado para la Oficina Bromatológica de Rosario.

No voy a entrar en el planteo técnico de cuál de los dos criterios es el razonable, y si es exacto que hacen falta 19 ó 20 gramos por litro, como dice la oficina química, o 24, como lo establece el señor director de la Oficina Bromatológica de Rosario. Lo que sí debo decir es que la falta de un organismo técnico que haya estudiado técnicamente a fondo todas nuestras zonas, hace que dos organismos distintos del Estado tengan dos conceptos totalmente dispares de lo que es un vino adulterado o no para una determinada zona. Eso ocurre porque la Oficina Química Nacional —que es la que tiene que examinar en el plano nacional todos estos problemas— estudia los vinos dentro de un conjunto grande de materias que debe fiscalizar, como la cerveza, zumos naturales, bebidas alcohólicas en general, alimentos, por vía de denuncias bromatológicas. Entonces, lo fundamental es que la autarquía y la estructura de este instituto permita no sólo una nueva funcionalidad, sino dar también una orientación a esta importante actividad industrial como es la vitivinícola, con miras a lograr una promoción definitiva y realizar

los estudios técnicos que posibiliten un planteo orgánico de todo este problema.

Cuenta la ley también con una parte técnica, que es igual a la de la vieja ley del año 1938, que lleva el número 12.372. Creo que sólo tiene una pequeña reforma con respecto a vinos especiales, de acuerdo con normas recomendadas por la Oficina Internacional del Vino.

Tiene después la ley un régimen punitivo que nosotros, en su oportunidad, incorporamos a la vieja legislación, sancionado a fines del período parlamentario pasado, y que sobre la ley 12.372 diera forma a la actual ley 14.799. En consecuencia, podemos decir que en esto, salvo algunas modificaciones de forma que voy a proponer en su oportunidad, prácticamente no agregaremos absolutamente nada.

Incluye también esta ley una parte de procedimiento, que también es de tipo formal.

Quiero decir, para terminar, que ha quedado evidenciada a través de las cifras que he leído la importancia que para Mendoza tiene una política definitiva sobre vinos. En especial, porque Mendoza, en un promedio ponderado que yo he calculado —dado que los promedios aritméticos que circulan por allí no son exactos—, en los últimos cinco años significan un 70 por ciento del total de la producción del país, mientras San Juan alcanza al 24 por ciento. Mendoza tiene una estructura económica, o mejor dicho, agraria, que la coloca en una situación de gran estabilidad. Tiene 7,5 hectáreas por explotación, contra 4,1 en Río Negro y Neuquén; 4,6 en San Juan, y en el resto de las provincias, apenas 1,3 hectáreas.

—El señor senador Sánchez formula una pregunta que no se alcanza a percibir.

Sr. Presidente (Guzmán). — Ruego al señor senador quiera dirigirse a la Presidencia.

Sr. Cañeque. — En realidad, es un concepto económico que se basa en el hecho de establecer el promedio de un número total de explotaciones por el número total de hectáreas, lo que da la imagen de cuál es la densidad o cuál es la dimensión promedio de cada explotación, y que si no existen estructuras deformantes, puede dar un reflejo de cuál es la estructura económica y social de la provincia. O sea, para decirlo en otros términos, esto denota la existencia o no de minifundios, de propiedad media o de latifundio. Lógicamente, es un valor muy general que tiene que ser auxiliado para su cabal interpretación, con cifras estadísticas que permitan demostrar si existen grandes concentraciones en las explotaciones de mayor extensión, que alcancen al 80 por ciento del total de superficie.

Pero como yo conozco la estructura de mi provincia y la de San Juan también y sé que no es el caso general, creo que con esta cifra de

7,5 hectáreas por explotación tenemos una explotación media que permite hablar de una unidad familiar. Es decir que en Mendoza, para 163.000 hectáreas que tenía a fines del año pasado, corresponden 21.000 explotaciones.

Señor presidente: la importancia de la intervención de Mendoza —en virtud de estas cifras— en la producción nacional, el hecho de que haya tantas explotaciones pues el número de bodegas llega a más de 1.200 sobre cerca de 2.000 que tiene el país, hace que los mendocinos estimemos que en este momento de crisis por que atraviesa esta industria, es fundamental para la orientación general de la misma que la sede del instituto esté en esa provincia.

En tal sentido debo decir que en la Cámara de Diputados de la Nación hubo opiniones encontradas y la oposición del diputado Oreja, de Río Negro, pero la sensibilidad de la Cámara hizo que no se modificara el despacho de la comisión y que el instituto quedara con su sede en Mendoza, tal como viene en revisión. Des-cuento la misma sensibilidad en los señores senadores que pertenecen a un cuerpo estrictamente federativo y que son la expresión de la representación federal argentina, para aprobar este proyecto de ley tal cual viene de la Cámara de Diputados.

Sr. Parra Pérez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Parra Pérez. — Con la sanción de esta ley que propicia la creación del Instituto Nacional de Vitivinicultura, daremos satisfacción a las necesidades y aspiraciones de los sectores que integran la importante actividad vitivinícola en nuestro país.

Es sumamente interesante hacer notar la inquietud que reina en la industria vitivinícola de la zona cuyana, y la urgencia que reviste la sanción del instrumento legal que asegure el eficaz castigo de la deshonestidad en las actividades vitivinícolas para anular los posibles efectos de la inconducta de un sector inescrupuloso.

Como representante de una provincia cuya superficie total de viñedos asciende a 40.000 hectáreas y con un total de 350 bodegas cuya capacidad es de 547.903.613 litros, expreso mi conformidad en general con el proyecto en discusión y espero que su aplicación produzca los resultados correspondientes.

La industria vitivinícola del país ocupa un lugar de predominio, ya que supera las 200.000 hectáreas y su incidencia en la economía nacional sobrepasa los 15.000 millones de pesos de producción y decenas de miles de millones en bienes de capital, traducidos en bodegas, destilerías, plantas de fraccionamiento, transportes, etcétera.

Una importante cantidad de trabajadores, que pasa los 150.000, se emplean permanentemente en esta industria, lo cual da una idea de su importancia nacional, sin que hasta el presente haya merecido de parte de los poderes públicos la atención que era de esperar.

Las soluciones que recién en este proyecto se establecen claramente, al jerarquizar un organismo autárquico dotado de los medios y elementos modernos de control, estimulan, aseguran y protegen esta riqueza nacional en su aspecto integral.

Francia, país vinero tradicional, cuida celosamente sus vinos, y gracias a ese cuidado sus caldos tienen renombre mundial. Aspiro a igual prestigio para nuestros vinos y espero que con la sanción de esta ley se habrá dado un importante paso en tal sentido.

Resulta importante tener presente que esta ley acuerda especial trascendencia a la policía del vino, ya que es obligación recíproca de las provincias y del Estado nacional velar por el mejoramiento, promoción y control del comercio del vino.

No hay que olvidar otro aspecto fundamental. El vino es un alimento: es un alimento ponderable y barato, probablemente el más barato, hoy por hoy, de todos los alimentos, y es el único que no ha aumentado su precio de venta, cual la carne o el trigo.

Para quien toma vino, y lo toma una gran parte de la población, es tan indispensable como el pan, y como él es un artículo de primera necesidad.

Debemos velar para que este artículo llegue a todo el país en condiciones óptimas, puro, sin adulteraciones, a precio razonable y cantidades suficientes.

La exigencia del análisis previo de aptitud para el consumo, las minuciosas definiciones establecidas en la ley, la calificación de las prácticas enológicas lícitas, las prohibiciones y las calificaciones no solamente protegerán la alud del consumidor, sino que al mismo tiempo raerán como consecuencia aumentar el prestigio del vino argentino, tanto en el mercado interno como en el internacional.

Es deber fundamental e inexcusable de todo gobierno la vigilancia y protección de toda actividad que como la vitivinícola esté relacionada directamente con la salud del pueblo. Las naciones con tradición en la materia cuentan con ordenamientos legales y administrativos para tal fin, y celosamente vigilan el cumplimiento escrupuloso de sus disposiciones.

Es sumamente fácil incurrir en el descrédito de cualquier tipo de vino o bebida alcohólica; lo que es sumamente difícil es recobrar la confianza del público. Llevar a éste la certeza de que está consumiendo mercaderías honestamente elaboradas y cuidadosamente vigiladas contribuirá a acreditar los vinos argentinos en

nuestro país y, consecuentemente, hará posible su exportación en las mismas condiciones en que lo hacen los productores tradicionales.

Con ello no sólo nos beneficiaremos en prestigio, sino también en la fase económica, lo cual es sumamente importante para el país y para las regiones productoras de vino.

Ello facilitaría la producción de vinos de reserva para exportación, y al respecto hago notar que el mercado norteamericano puede absorber gran cantidad de vino a precios muy convenientes. Este mercado está virgen y abierto a nuestros vinos, siempre y cuando se estacione su producción y se expendan vino con más de dos años de depósito. Hasta hoy no ha habido necesidad de exportar; todo nuestro vino se consumía en el país, y es más: muchas veces faltó en la mesa popular.

Pero las nuevas plantaciones aseguran cosechas más abundantes. Se podrán hacer reservas, y entonces exportaremos vinos de prestigio. Esta es una de las finalidades de la ley que se propicia. Basta pensar en la importancia de dicha industria, en las sumas y trabajos que se han invertido en la misma, para darnos cuenta de que la sanción de la ley de vinos es un jalón que honra a este Congreso.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si ningún señor senador va a hacer uso de la palabra, y si hay asentimiento, la Presidencia va a declarar cerrada la conferencia.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Guzmán). — Queda cerrada la conferencia.

18

REGIMEN PARA LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE VINOS

Sr. Presidente (Guzmán). — Continúa la sesión.

Corresponde votar, en general, el proyecto de ley considerado por la Cámara constituida en comisión. Por Secretaría se va a dar lectura del mismo.

Sr. Gallo. — Solicito la supresión de la lectura, señor presidente, y que se haga simplemente el enunciado de los artículos, ya que todos los señores senadores tienen sobre sus bancas el texto del proyecto.

Sr. Guido. — Señor presidente: el proyecto sancionado por la Honorable Cámara es suficientemente conocido por todos los señores senadores. Además, en nuestras bancas existe un ejemplar del Diario de Sesiones de esa Cámara y la impresión mimeografiada de algunas modificaciones a distintos artículos, por lo que considero innecesaria la lectura del proyecto de ley en revisión. Cuando se trate en particular, sería del caso que por Secretaría se hiciera la simple enunciación del artículo y si éste no fuere observado, se diera por aprobado.

Mociono concretamente que se ponga a votación, en general, este proyecto de ley en revisión.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración la moción de los señores senadores por Río Negro y Catamarca. Se va a votar.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar, en general, el proyecto de ley venido en revisión de la Honorable Cámara de Diputados.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración, en particular.

De acuerdo con la moción aprobada, por Secretaría se hará la simple enunciación de los artículos.

—Se enuncia el artículo 1º, y dice el

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — El proyecto venido en revisión de la Honorable Cámara de Diputados, dice en el artículo 1º: «La industria vitivinícola y el comercio relacionado con ella...» Propongo la siguiente redacción: «La producción, la industria y el comercio vitivinícolas...»

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Voy a solicitar, señor presidente, que la redacción de ese artículo quede tal cual vino de la Cámara de Diputados. Con respecto a la objeción que formula el señor senador por Río Negro, en el sentido de hacer una distinción entre la parte agrícola, que sería la producción, y la de la industria vitivinícola, es decir, la elaboración del producto en sí, la transformación industrial, quiero hacerle notar que en realidad cuando se habla de industria vitivinícola se comprende los dos procesos, porque la agricultura es también una industria; lo mismo se puede afirmar de la ganadería. De modo que al decir industria vitivinícola se está hablando de la industria de la vid, del aspecto agrícola y de la industria vinícola, es decir, de la parte industrial de la transformación de la materia prima. De manera que creo que el texto es suficiente explícito cuando dice «la industria vitivinícola y el comercio relacionado con ella.»

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Hablo para apoyar la modificación que propone mi colega de representación.

Es posible que en la terminología corriente de la provincia de Mendoza, a la que pertenece el señor senador Cañeque, cuando se habla de

vitivinicultura se comprenda también a la producción. Pero en materia de legislación es muy importante que se empleen las palabras adecuadas, y si consultamos el diccionario de la Academia, advertimos que el significado de vitivinicultura es el siguiente: «Arte de cultivar las vides y elaborar el vino.» El arte de cultivar está referido a un aspecto cualitativo de la producción y puede haber producción que no sea cualitativa.

De manera que, para evitar cualquier clase de dudas en lo que respecta a las finalidades de esta ley que estamos considerando, me parece conveniente la modificación sugerida, aunque a juicio del señor senador preopinante resulte redundante emplear la palabra producción. Me parece útil, y además tengo en cuenta que en otras disposiciones de la ley, cuando se habla de las atribuciones del Consejo, se discrimina también el proceso de la producción, del de la industria y de la comercialización.

Con estas palabras dejo fundado mi apoyo al agregado propuesto por el señor senador Malleville.

Sr. Cañeque. — Voy a sostener que se mantenga el texto del artículo tal como está, porque así no será redundante, ya que el concepto de producción abarca también la parte industrial. Creo que está perfectamente claro cuando dice «industria vitivinícola».

Sr. Malleville. — Corrientemente se entiende, incluso en otras leyes, que industrialización es la transformación de la materia prima, cosa que no ocurre en la producción.

Sr. Fittipaldi. — Creo que la modificación que propone el señor senador por Río Negro aclara más el concepto.

Sr. Villalba. — Solicito que se dé lectura a la modificación que propone el señor senador Malleville.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a dar lectura por Secretaría al artículo 1º con la modificación propuesta por el señor senador por Río Negro.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — El artículo quedaría redactado en la siguiente forma: «La producción, la industria y el comercio vitivinícolas en todo el territorio de la Nación quedan sujetos a las disposiciones de la presente ley general de vinos y de su reglamentación.»

Sr. Presidente (Guzmán). — Si ningún señor senador hace uso de la palabra corresponde—de acuerdo con el orden en que fueron formuladas las mociones— votar el artículo 1º con el agregado propuesto por el señor senador por Río Negro, tal como acaba de ser leído por Secretaría.

—Se vota y resulta afirmativa.

—Se enuncia el artículo 2º.

Sr. Maleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Por las mismas razones expuestas anteriormente, propongo que en la última parte del artículo se agregue «producción a la industria y el comercio vitivinícola».

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a leer el artículo 2º con la modificación propuesta por el señor senador por Río Negro.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

Créase, sobre la base de la actual Dirección de Vinos y Otras Bebidas, el Instituto Nacional de Vitivinicultura, vinculado al Poder Ejecutivo por intermedio del Ministerio de Economía, con autarquía técnica, funcional y financiera, y jurisdicción en todo el territorio de la Nación, como organismo competente para entender en la promoción y el contralor técnico de la producción, la industria y el comercio vitivinícolas.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si ningún senador hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 2º tal como ha sido leído por Secretaría.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Bayol. — Yo desearía hacer una observación al artículo 2º.

Sr. Presidente (Guzmán). — En ese caso, habiendo sido ya votado, corresponde que el señor senador haga moción de reconsideración.

Sr. Bayol. — Hago moción de que el cuerpo reconsidere el artículo 2º.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción de reconsideración formulada por el señor senador por Santa Fe.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Está nuevamente en consideración el artículo 2º.

Sr. Bayol. — Propongo que en el artículo 2º se supriman las palabras «y otras bebidas», porque estamos tratando una ley de vinos exclusivamente, y las otras bebidas, como la cerveza, las refrescantes, etcétera, no tienen nada que ver con la industria vitivinícola, y no ignoramos que están en competencia con ella. Por ese motivo, no podemos crear una superintendencia de este organismo sobre las otras industrias.

Sr. Guido. — Cuando este artículo habla de otras bebidas lo hace refiriéndose a la denominación del actual organismo que se llama Dirección de Vinos y Otras Bebidas. Por eso entiendo que no corresponde la supresión, porque de lo contrario no quedaría identificado el ente—ya existente— sobre cuya base se crea el nuevo.

Sr. Bayol. — Esta es una ley de fondo que crea un ente autárquico que tendrá a su cargo todo lo que se relaciona con la vitivinicultura;

por eso no debe entender en las cuestiones relacionadas con otras bebidas, que pueden pasar a algún otro organismo, como la Dirección Nacional de Química. Pero nosotros no podemos crear una jurisdicción de control sobre industrias que están en competencia con ese instituto.

Por ello insisto en la moción que he formulado.

Sr. Cañequé. — Estoy de acuerdo con lo expresado por el señor senador Guido. La ley 12.372, que es la que rige hasta el momento todo lo relacionado con la industria del vino, usa esa denominación para identificar a la participación que se creó.

Sr. Melani. — Siguiendo el razonamiento del señor senador Bayol, sería conveniente que quedara perfectamente aclarado el alcance de las palabras «y otras bebidas», aclaración que también será indispensable hacer cuando se discuta el artículo que específicamente las menciona. Yo entiendo que ésta es una ley para que con arreglo a ella se maneje todo lo relacionado con el vino, exclusivamente.

Sr. Rocha Errecart. — Creo que de la lectura del artículo 2º surge, sin lugar a duda, que este instituto que se crea, el Instituto Nacional de Vitivinicultura es sobre la base de la ley 12.372, que le da la denominación especial de Dirección de Vinos y Otras Bebidas. De manera que como esa ley va a quedar derogada, en ésta que crea este instituto no tiene ningún objeto suprimir esas palabras. La mención «y otras bebidas» es al solo efecto de consignar la denominación exacta que figura en la ley vieja que vamos a derogar ahora. De manera que no hay ninguna ventaja en sacar las palabras «y otras bebidas», porque con eso no vamos a quitar nada; sólo vamos a dejar a medias, trunca, la denominación que ya existe.

Oportunamente, cuando se trate un artículo de la ley que se refiere específicamente a otras bebidas —creo que dice «cerveza», incluso—, en ese momento podrá quitarse a esta ley —y comparto la opinión del señor senador Bayol— la latitud que no queremos darle. Pero entiendo que éste no es el momento de hacerlo. De modo que adhiero al criterio de que este artículo quede tal cual está.

Sr. Villalba. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Villalba. — Creo que las palabras del señor senador por Buenos Aires son lo suficientemente claras. Dado que se trata de consignar una denominación de algo que se va a anular o modificar, no creo que haya inconveniente en que se deje el artículo en su forma actual. De alguna manera hay que llamarlo. Para el caso hubiera sido lo mismo decir: «sobre la base de la ley 12.372». La ley creaba un instituto que

se llamaba así: «Dirección de Vinos y Otras Bebidas.» El nuevo instituto va a suplir a aquélla.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Creo que las palabras del señor senador por Buenos Aires han sido perfectamente claras. De manera que el señor senador Bayol podrá formular su observación cuando se trate el artículo 35, que dice específicamente: «y otras bebidas».

Sr. Bayol. — De acuerdo, señor presidente. Discutiremos el problema al tratarse el artículo 35.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si no se hace uso de la palabra, la Presidencia entiende que este artículo 2º, que ya ha sido votado por el cuerpo, queda aprobado.

—Se enuncia el artículo 3º.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración el artículo 3º.

Sr. Cañequé. — Pido la palabra.

Sólo quiero plantear una modificación de redacción. Creo que en vez de «las leyes generales de la Nación y las especiales», sería mejor decir «las leyes generales y especiales de la Nación».

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar el artículo 3º, con la modificación propuesta por el señor senador por Mendoza.

—Se vota, y resulta afirmativa.

—Se enuncia el artículo 4º.

Sr. Presidente (Guzmán). — En consideración el artículo 4º.

No habiendo observaciones, queda aprobado.

Sr. Guido. — Solicito la reconsideración del artículo 4º que la Presidencia acaba de dar por aprobado, y que no está de ninguna manera en el ánimo de los señores senadores consentir.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia, lo único que ha hecho, señor senador, ha sido ajustarse a la autorización conferida por el cuerpo, de dar por aprobado todo artículo no observado, después de haber sido enunciado.

Sr. Guido. — Entonces, pido la reconsideración del artículo.

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia no tiene ningún inconveniente en rectificar la decisión tomada con alguna premura.

Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — La pedí para formular una moción de reconsideración del artículo 4º. Si la Presidencia entiende que aún no ha sido aprobado, no haré uso de ella.

Sr. Cañequé. — Sí, fue aprobado; hay que reconsiderarlo.

Sr. Guido. — Solicito, entonces, que se reconsidere el artículo 4º.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Guzmán). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Río Negro.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guzmán). — Está nuevamente en consideración el artículo 4º.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Propongo la siguiente modificación del artículo 4º: «Inciso a): Por un presidente designado por el Poder Ejecutivo. Deberá ser argentino y poseer título habilitante en la materia. Durará cuatro años en sus funciones y podrá ser reelecto. El cargo será rentado e incompatible con el ejercicio de toda otra función pública o docente y de actividades privadas relacionadas con la producción o industria y comercio del vino y demás productos incluidos en la presente ley.

»b) Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma:

»Un representante por la provincia de Mendoza.

»Un representante por la provincia de San Juan.

»Un representante por la provincia de Río Negro.

»Un representante por las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, elegido alternativamente y en el orden indicado.

»Un representante por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Entre Ríos, elegido alternativamente y en el orden indicado.

»Un representante por la industria.

»Un representante por los viñateros sin bodegas.

»Un representante por las cooperativas vitivinícolas de primer grado.

»Los miembros del consejo directivo serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación en la siguiente forma:

»1º Los representantes de los gobiernos provinciales serán designados a propuesta de sus respectivos gobiernos y deberán poseer notoria versación en los problemas vitivinícolas.

»2º — Los restantes representantes serán designados por el Poder Ejecutivo nacional a propuesta directa de las entidades gremiales más representativas.

»3º — El consejo directivo designará de entre los representantes de las provincias un vicepresidente que reemplazará al presidente en los casos de ausencia temporaria.

»Cuando las propuestas correspondientes a las designaciones de los miembros del consejo directivo no hubiesen sido efectuadas, los mismos serán designados directamente por el Poder Ejecutivo nacional, respetando las bases de presentación.

»Los miembros del consejo permanecerán cuatro años en sus funciones y podrán ser reelectos.

»Los consejeros percibirán por el ejercicio de sus funciones los gastos de traslado y viáticos que oportunamente determinará el Poder Ejecutivo nacional, de acuerdo con su asistencia a las reuniones del consejo.

»Simultáneamente con la designación de los titulares, y por los mismos procedimientos e idénticos requisitos, el Poder Ejecutivo nacional designará un suplente para cada una de las representaciones, quienes sustituirán al titular en los casos que determine la reglamentación.»

Sr. Presidente (Guzmán). — La Presidencia le ruega al señor senador tenga la amabilidad de hacer llegar esa modificación a la Secretaría, con el fin de que pueda ser considerada por el cuerpo.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Le ruego al señor senador Malleville que lea nuevamente la parte relativa a la integración del consejo directivo.

Sr. Presidente (Guzmán). — Si el señor senador lo desea, la Presidencia hará leer por Secretaría la modificación propuesta por el señor senador Malleville.

—Se lee.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Voy a proponer dos agregados a la proposición que acaba de leerse, para que haya un poco de equilibrio y para que no se dé el caso paradójico de que veinte mil hectáreas prácticamente fijen la orientación definitiva en punto tan importante como es esta industria. Propongo, en consecuencia, que Mendoza tenga dos representantes y que los representantes de los viñateros sin bodega sean también dos, con lo que va a quedar un poco más equilibrado el consejo directivo.

Es decir, adhiero en todo lo demás, sin entrar a juzgarlo, y propongo concretamente dos representantes para Mendoza y dos para los viñateros sin bodega.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

El equilibrio existe ya de acuerdo con los representantes por los viñateros sin bodega, por los industriales y por las cooperativas, que probablemente sean de la zona de Cuyo. Además, esta zona tiene otros dos representantes. En consecuencia, son cinco contra tres. Me parece que ya no es ni equilibrio. Por estas razones no acepto la propuesta del señor senador Cañeque.

Sr. Parra Pérez. — Pido la palabra.

Voy a proponer que este artículo se apruebe tal cual viene redactado en la sanción de la Cámara de Diputados. Y voy a citar algunas cifras, señor presidente, para que nos ubiquemos y veamos la razón que asiste y que ha tenido amplia aceptación en su discusión en aquella Cámara.

La producción de uvas del país en el corriente año ha sido la siguiente: Mendoza, 15 millones de quintales; San Juan, 5.893.000 quintales; Río Negro y Neuquén, 246.000 quintales; y todas las otras regiones del país, 800.000 quintales.

De tal forma, señor presidente, entiendo que a San Juan le corresponden, como ha sido aceptado por todos los sectores en la Cámara de Diputados, los dos representantes que se le acuerdan en el proyecto de ley venido en revisión.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Señor presidente: analizando la composición del consejo directivo que figura en la sanción de la Cámara de Diputados, la propuesta del señor senador por Río Negro y la modificación sugerida por el señor senador por Mendoza, ingeniero Cañeque, me parece que las tres adolecen del grave defecto de ser antojadizas. Y digo antojadizas porque no encuentro una razón de fondo o una lógica en la composición de ese consejo.

Hay una puja en base a quintales de uvas y se quiere llevar al consejo a una sede determinada sin justificaciones valederas. Por eso, creo que hace falta sentar un principio que informe la constitución del mismo. En ese sentido, me voy a permitir, también yo, proponer otra integración, pero sí fundada en una razón.

El consejo debe estar constituido de acuerdo con un criterio económico, vital y justo, y no en forma antojadiza, como resulta del análisis que voy a hacer de la propuesta que viene de la Cámara de Diputados, que establece un representante por los gobiernos de las provincias de Río Negro y Neuquén y otro por los gobiernos de las restantes provincias vitivinícolas. ¿Con qué criterio se ha dado un representante a Río Negro y Neuquén? ¿Con qué criterio se da un representante al resto de las provincias vitivinícolas?

Si examinamos la producción de Neuquén en el año 1958, vemos que alcanza a 26.381 hectolitros, mientras que la de La Rioja, en el mismo período, llega a 178.764 hectolitros. Quiere decir que Río Negro y Neuquén tendrán un representante que se alternará en uno o dos años; y en cambio, La Rioja va a estar englobada en el resto de las provincias vitivinícolas, sin tener en cuenta que ocupa el cuarto lugar en el orden de la producción nacional. Ahí, evidentemente, surge una falla en la constitución del consejo. Entonces hay que preguntarse por qué no se engloba a Neuquén en ese resto de las provincias vitivinícolas, pasando La Rioja a ocupar el

lugar de prevalencia que le corresponde. ¿Qué afán hay de mantenerla en el olvido? Como representante de esa provincia, no puedo admitir eso.

En consecuencia, para integrar el consejo con argumentos valederos, considero que debemos adoptar un criterio eminentemente económico, vital y justo, factores estos tres que deben jugar inevitablemente. Económico, en cuanto a las provincias en que el volumen de su producción y de su industria es tal que, necesariamente, prevalece sobre el resto de las industrias; vital, porque en La Rioja la actividad vitivinícola es de fundamental importancia para su economía. Aparte de la calidad de sus vinos y de ocupar el cuarto puesto —como dije— en volumen, esta industria ocupa en su presupuesto el primer lugar para la vida de la provincia, como lo demuestra el hecho de que, de 2.600 hectáreas cultivadas, hay 2.700 propietarios de predios donde se cultiva...

Sr. Cañeque. — Ese es uno de los problemas más graves que tienen ustedes que resolver: que no llegan a una hectárea por colono.

Sr. Vera Barros. — En ese sentido es para nosotros de vital importancia, máxime porque es una provincia donde existe una gran producción, sobre todo en esta industria.

Dije que el criterio para integrar el consejo debe ser justo porque en ese sentido reconozco que San Juan y Mendoza deben figurar con dos representantes cada una, ya que son las provincias cumbres de esta industria; pero también es justo que La Rioja figure con su propio representante y que no vaya englobada en la representación de las demás, porque nosotros tenemos nuestros propios vinos, nuestra propia industria y nuestras propias características de elaboración. En estos últimos años hemos asomado a la economía nacional, incluso en la Capital Federal, con nuestros estupendos vinos.

Repito, entonces, que a San Juan y Mendoza les deben corresponder dos representantes, y a Río Negro y La Rioja un representante para cada una.

No estoy de acuerdo con la propuesta de un representante por los obreros vitivinícolas: no creo que corresponda esa representación en este consejo, por cuanto los obreros de bodega tienen sus organismos gremiales, están sujetos a las leyes de trabajo, figuran en las comisiones paritarias y sus intereses son protegidos por intermedio del Ministerio de Trabajo y Previsión. Sí estoy de acuerdo con la representación cooperativa, y en ese sentido propongo que el representante de las cooperativas sea de la provincia donde existan en mayor número, porque aquí estamos para participar en los intereses que hacen a la economía nacional, pero teniendo como base los intereses provinciales y el peso de la industria y de las actividades cooperativas. Sería ridículo que La Rioja pretenda un repre-

sentante ante la Junta del Algodón, porque aunque cultivamos algodón de muy buena calidad, jamás hemos pretendido formar parte de un organismo en donde se ventilen las cuestiones del algodón.

Tampoco creo que debemos dejar de dar representación a las cooperativas, pero debemos hacerlo donde ellas pesan más, porque es allí donde están los intereses que hacen a la Nación. Por defender pequeñas cosas podemos alterar el equilibrio económico del país.

Concretamente, entonces, propongo dos representantes por Mendoza, dos por San Juan, uno por Río Negro, uno por La Rioja, uno por el resto de las provincias vitivinícolas, uno por los industriales, uno por los viñateros sin bodega y uno por las cooperativas.

Con este criterio propongo un consejo compacto y que tendrá la gran propiedad de ser justo. Será un consejo ágil, que ha de considerar las cosas con efectividad.

Sr. Presidente (Guzmán). — ¿En esta enunciación el señor senador ha consignado un representante por las cooperativas?

Sr. Vera Barros. — Así es, señor presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Y en el curso de su exposición, el señor senador hizo moción en el sentido de que el representante de las cooperativas fuera de la provincia donde existe mayor número de ellas.

Sr. Vera Barros. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Guzmán). — Para facilitar la labor de Secretaría, la Presidencia solicita al señor senador que cuando se refiera al representante por las cooperativas, lo enuncie en la forma como lo ha expuesto.

Sr. Vera Barros. — Un representante por las organizaciones cooperativas, que indudablemente corresponderá —según tengo entendido— a la provincia de Mendoza.

Sr. Gómez. — Entonces serían tres representantes.

Sr. Falco. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Falco. — Entiendo, señor presidente, que tal como se ha formulado la propuesta para la representación de las cooperativas, ésta vendría a transformarse en una representación de una provincia y no de cooperativas. Sería del caso que las cooperativas reunidas designen su representante, sea de una o de otra provincia, sin especificar en la ley su origen. Puede darse el caso de que el representante sea de la provincia que tenga más cooperativas o de la que tenga menos. Posiblemente ha de pesar más la capacidad de la persona y no el lugar a que pertenece.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Tuve, diríamos así, la mala suerte de hacer mi informe en general, en la última sesión ordinaria del cuerpo. De suyo lo que en esa oportunidad manifestamos ha quedado desconectado de esta sesión. Por eso en la discusión que nos ocupa, vamos a repetir algo de lo que en aquella oportunidad sostuvimos.

Todos los señores senadores estamos de acuerdo, en términos generales, con la ley. Solamente no coincidimos en algunas cuestiones formales, a excepción de dos artículos, que son fundamentales, y respecto de los cuales no hemos podido conseguir armonía. Esas disidencias se plantean alrededor de la integración del consejo directivo, que se propone en el artículo 49 del proyecto de ley en revisión, como también en lo que se refiere a la sede del instituto.

Mucho hemos estudiado esta cuestión y muy preocupados estuvimos durante largos meses en el ánimo de resolverla.

Con respecto a la integración del consejo directivo entiendo que hay que manejar dos o tres conceptos o criterios que considero fundamentales. Como bien dijo el señor senador por La Rioja, no es posible integrarlo indiscriminadamente con la base de simples proposiciones.

El primer criterio a que me refiero es saber qué es una provincia vitivinícola; el segundo, cuál es la representación que le corresponde al Estado nacional y a los Estados provinciales; y el tercero, cuál es la que deben tener los industriales y los productores, que son algo así como los dueños de la industria.

Creo que para llegar al concepto de qué es una provincia vitivinícola debemos tener en cuenta el volumen total de la producción. Provincias vitivinícolas son aquellas que tienen mayor proporción del volumen total de la producción del país. En segundo lugar, debe considerarse provincia vitivinícola a aquella cuya producción, aunque no sea mucha, tenga gran significación para su economía interna.

Con el criterio enunciado, en mi concepto son provincias vitivinícolas Mendoza, San Juan, Río Negro y La Rioja, y también, en alguna medida, la provincia de Catamarca.

El segundo criterio que debemos tener en cuenta para integrar el consejo directivo es el que se refiere a la representación del Estado, que creo tiene que ser importante y fuerte, porque estimo que los representantes de los gobiernos nacional y provinciales serán, en alguna medida, funcionarios políticos que al defender los intereses de sus provincias estarán defendiendo, tal vez con antelación, los generales del país. Por eso es importante, repito, que la representación del Estado sea fuerte.

El tercer criterio para integrar este consejo directivo es que la representación de la produc-

ción —el viñatero— y de la industria —el bodeguero— también sea fuerte e importante, sobre todo porque ellos, como dije hace un momento, son algo así como los dueños de la industria, los que la han creado y la desarrollan en todas sus manifestaciones.

Teniendo en cuenta ese criterio pienso que los productores, es decir, los viñateros, deben tener una mayor representación que los industriales. En esa forma se consigue un equilibrio en la representación entre el Estado nacional y los Estados provinciales, por una parte, y también entre los representantes de los productores y de los industriales, por la otra.

Por las razones que he expuesto, voy a proponer que el consejo directivo del Instituto Nacional de Vitivinicultura esté integrado en la siguiente forma: un representante del Poder Ejecutivo nacional, que ejercerá el cargo de presidente; un representante del gobierno de Mendoza, un representante del gobierno de San Juan, un representante del gobierno de Río Negro, un representante de los gobiernos de La Rioja y Catamarca y un representante de los gobiernos de las demás provincias vitivinícolas. Esto en lo que se refiere a la representación oficial.

En cuanto a la representación de productores e industriales sería la siguiente: un representante de los industriales de Mendoza, un representante de los viñateros sin bodega de Mendoza, un representante de los industriales de San Juan, un representante de los viñateros sin bodega de San Juan, un representante de los industriales y viñateros de Río Negro y Neuquén y un representante de las cooperativas vitivinícolas.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Guzmán). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Al observar la propuesta del señor senador por San Juan lo hago con un criterio realista. No piensen los señores senadores por Catamarca que no quisiera que mi provincia sea representada por un catamarqueño en el consejo directivo del Instituto Nacional de Vitivinicultura. Pero no se trata de eso, señor presidente. La Rioja, insisto, ocupa el cuarto lugar en extensión de superficie cultivada...

Sr. Fittipaldi. — ¿Me permite una intervención, con la venia de la Presidencia?

Quiero expresar al señor senador que con el mismo criterio la provincia que está en quinto o sexto lugar podría pedir una representación en el directorio.

Sr. Vera Barros. — La Rioja ocupa el cuarto lugar en superficie cultivada y volumen de hectolitros; Catamarca, el sexto. Pero aparte del volumen, habíamos sostenido —y contesto al señor senador por Neuquén— que la industria vitivinícola en La Rioja es de vital importancia

para su economía y su presupuesto, y cubre más de las dos terceras partes de los recursos de la provincia. No tenemos Farallón Negro, ni grandes telares, ni gran industria frutícola, ni extensas superficies para cultivos anuales, como tiene Catamarca; en ese sentido se diferencian mucho ambas industrias vitivinícolas. Para nosotros esa industria es de vital importancia, y por esa razón exigimos un representante en el consejo.

Mi propuesta se basaba en tres consideraciones: volumen de la industria, concepto de vitalidad que le da la misma a la provincia, y la necesidad de una composición justa, como es la de reconocer a San Juan y Mendoza una supremacía tal que justifica una doble representación a cada una.

En ese sentido me opongo a que La Rioja vaya apareada con ninguna provincia sin representación.

—Ocupa la Presidencia el vicepresidente 2º del Honorable Senado, doctor José María Antonio Bértora.

Sr. Gallo. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Catamarca.

Sr. Gallo. — No pensaba intervenir en este debate, pero las palabras amables del señor senador por La Rioja hacia mi provincia, me impulsan a hacerlo.

Los representantes de La Rioja y Catamarca no estamos peleando por los despojos de nuestra pobreza. Suelen decir los porteños a menudo, con aire burlón, que como la langosta que asuela los campos de Catamarca o La Rioja no tiene qué comer, tiene que llevar vianda. No es posible, señor presidente, que nos olvidemos de que las chuzas de Facundo, el famoso Tigre de los Llanos, y de Felipe Varela, hermanos, pudieron hacer un ideal de federalismo: La Rioja y Catamarca fuertes. Desde los albores de la conquista, cuando Diego de Almagro vino desde el Alto Perú en gran aventura, fue a La Rioja y Catamarca, especialmente a esta última, donde fundó Londres. De allí esa hermandad permanente entre catamarqueños y riojanos. Por eso es que el señor miembro informante de la comisión debe haber interpretado que más que las hectáreas que están en discusión en estos momentos, existe el otro lazo invisible que une a dos pueblos hermanos. Por eso le pido con humildad, pero también con mucha lealtad al señor representante de La Rioja, que permita la inclusión de mi provincia juntamente con la provincia riojana en el Instituto Nacional de Vitivinicultura.

Sr. Villalba. — Pido la palabra.

En vista de que hay varios criterios con respecto a la formación del directorio de la Junta Vitivinícola, me voy a permitir sugerir una opinión que quizá permita más fácilmente po-

neros de acuerdo. Creo que todos estamos contestes en afirmar que Mendoza y San Juan deben llevar mayor representación...

Sr. Malleville. — Permítame: no comparto esa opinión.

Sr. Villalba. — ...de manera que aceptaría la moción del señor senador Vera Barros, que especifica dos representantes por Mendoza y dos por San Juan.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Señor presidente: yo hice moción adhiriendo a la del señor senador Malleville en el sentido de duplicar la representación de Mendoza y la de los viñateros. Quiero anular esa moción porque voy a apoyar la del señor senador Vera Barros, con el agregado de que se ponga un representante obrero.

Evidentemente, señor presidente, la constitución de este organismo despierta la sensibilidad de los representantes de todas las provincias, y ello es así, porque de veintidós provincias que tiene la República, hay diecinueve que tienen vides, desde el Chaco, por ejemplo, que tiene una hectárea, hasta otras que tienen mayor superficie.

En consecuencia, pareciera que cada uno creyera que su provincia tiene la dimensión agrícola o la importancia suficiente que requiere esta industria, como para justificar su representación dentro del consejo directivo. La provincia de Buenos Aires, por ejemplo, cuenta con 2.400 hectáreas; está a poco menos de 80 ó 100 hectáreas con respecto a La Rioja y, por supuesto, ocupa el quinto lugar. El sexto lo tiene Catamarca y el séptimo lo ocupa Córdoba, con 1.500 hectáreas. Pero no es menos cierto, señor presidente, que en Córdoba sus 67.000 litros de vino que produce tienen mucha menos importancia para esa provincia que los cuatro o cinco Káiser que fabrica en cinco días. En consecuencia, ante el planteo que hace el señor senador por La Rioja, en el doble sentido de considerar que la industria debe medirse para su representación en función de su importancia en el orden nacional, por una parte, y en la importancia que tiene dentro del producto bruto interno provincial, por la otra, me inclino porque ése sea el concepto rector que debe guiarnos en la búsqueda de la representación de todos los intereses.

Evidentemente, señor presidente, el producto bruto interno de una provincia está dado en función de multitud de elementos, pero hay en cada provincia uno de ellos que es predominante. Eso ocurre aquí y en todas partes del mundo. En consecuencia, provincias como Río Negro, o como La Rioja, donde su producción no es mucha pero tiene extraordinaria importancia, deben estar representadas en el consejo directivo. Y lo mismo digo con respecto a

San Juan y Mendoza, donde prácticamente impera el monocultivo.

Pero, si pretendemos representar las 19 provincias que tienen producción vitivinícola en el consejo directivo, llegaremos a la conclusión de que el consejo directivo se parecerá poco menos que al Congreso de la Nación.

Por eso, para darle la jerarquía, en el doble sentido que he planteado, retiro la moción y voy a propiciar la del señor senador Vera Barros, con el agregado de que también integre el consejo un representante obrero. Conozco bien el punto de vista empresario y de mucha gente que cree que no debe ser así, y en principio yo mismo he tenido dudas —lo digo con toda honestidad—, porque me pareció que podría no ir ese representante. Entiendo que el capital es una fuerza de trabajo, y otra fuerza de trabajo es lisa y llanamente el trabajador que con su brazo mueve el equipo productivo y que debe representar en el consejo sus propios intereses, que son por otra parte los que más se acercan a los del consumidor.

Sr. Malleville. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Malleville. — Señor presidente: Considero que estamos tratando de legislar y de redactar una ley que contemple los intereses nacionales. Precisamente por eso es que no me he referido a capitales ni a montos de producción. No estamos constituyendo una sociedad anónima de manera de manejarla con el 51 % de las acciones, porque en ese caso...

Sr. Cañeque. — ¿Me permite, señor senador, con el permiso de la Presidencia?

Conozco ese punto de vista porque lo hemos discutido en la comisión. Quiero hacerle notar la contradicción en que incurre el señor senador cuando dice que no estamos manejándonos con el concepto de una sociedad anónima, pero a continuación cuenta los votos como si se tratara de un accionario, es decir, de un paquete de acciones, y concluye su pensamiento en la siguiente forma: y la provincia de Mendoza tiene mayoría. En consecuencia, el señor senador por Río Negro admite que se trata de una sociedad anónima.

Sr. Malleville. — A eso me han llevado, pues se me ha obligado a efectuar ese cómputo porque precisamente el señor senador por San Juan ha dicho que evidentemente necesitan una mayoría para Cuyo.

Eso equivale a crear una hegemonía y yo, señor presidente, estoy en contra de toda hegemonía, ya sea interna o externa.

Considero que no puede legislarse de esa manera, pues en tal supuesto los representantes de las otras provincias irían como convidados de piedra a ese organismo.

Estamos legislando para el país entero; no computo ni siquiera las cantidades actuales porque no se qué es lo que habrá de ocurrir en el futuro.

Ya en una ocasión vi arrancar viñas en Mendoza; he visto arrojar vino a las acequias, y también pude comprobar la desastrosa experiencia que tuvo la provincia de Río Negro con la famosa Junta Reguladora, que nació con la oligarquía de la vitivinicultura en Mendoza, donde se creó para favorecer a doscientas familias con apellidos vinosos, en perjuicio de la inmensa mayoría de las provincias. Allí se llegó a establecer una multa de tres mil pesos para plantar una hectárea de viña, sanción que jamás se aplicó, y los únicos que la plantaron fueron los de la zona de Cuyo.

Entiendo, por lo tanto, que no es posible dar una primacía tan grande a la representación de un directorio, pues lo único que se conseguirá de ese modo será favorecer los intereses regionales.

Sr. Leavy. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Leavy. — Señor presidente: a mi juicio, estamos empeñados en la confección de un instrumento legal que haga al control, a la policía del vino, para que se pueda consumir vino genuino, evitándose, en lo posible, las adulteraciones.

De ser así, el cometido de este instituto compete a todos los habitantes del país, representados en sus diversos sectores, vale decir, de igual manera a las provincias vitivinícolas como a las que no lo son. También a aquellas que lo son en pequeña escala les interesa la cuestión, ya que esta ley tiende a la promoción del cultivo de la vid y a la industrialización de sus productos. Entonces, aquellas provincias pobres que no tienen recursos para crear esa industria, podrán abrigar la esperanza de que este instituto les resuelva ese problema candente para ellas. Porque su implantación y desarrollo contribuirá a la economía de esas provincias menos favorecidas, lo que no ocurre actualmente.

Entiendo que esta es una ley de control y vigilancia, a los efectos de que el país pueda disponer de un producto genuino que fortifique y tonifique a los argentinos que lo consumen.

La forma como se han expresado los señores senadores preopinantes, daría lugar a pensar que ésta es una ley de privilegios en cuyo desenvolvimiento pueden participar solamente aquellos que tienen intereses pecuniarios directos. Yo entiendo que no debe ser así. Los que en mayor escala tienen el derecho de velar por la bondad del producto, son los consumidores que en mayor proporción —un setenta por ciento— se encuentran en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires.

Considero que debemos dictar una ley democrática, que comprenda todos los intereses, grandes y pequeños. En ese sentido estoy de acuerdo con lo expuesto por el señor senador por Río Negro, cuya proposición asegura lo necesario para que el organismo se desempeñe en forma ecuaníme y honrada. Se debe propender a que la vigilancia del cumplimiento de las disposiciones de la ley se haga efectiva, y que la promoción y desarrollo de los cultivos y de la industria tengan lugar en todo el país sin distinciones de ninguna naturaleza. Si mañana surgen Corrientes o Misiones como zonas aptas para el desenvolvimiento de esta actividad, no es posible que este instituto no les preste la colaboración necesaria por el hecho de que esas regiones no tengan a su favor antecedentes de actividades vitivinícolas. Yo debo legislar como argentino, y por eso creo que ha de cumplir una sana finalidad la organización propuesta por el señor senador por Río Negro.

Sr. Trunsky. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Trunsky. — Acaba de hablar, en este debate, el colega de representación por mi provincia y he oído detenidamente, además, a los demás señores senadores, y en especial las expresiones de los representantes por La Rioja y Catamarca.

Veo en esta ley, felizmente, algo que hacía falta al país en cuanto hace al desarrollo de las viñas y a la industrialización de la uva. Pero debo agregar algo, tal vez no con tanta humildad como lo ha hecho el representante por Catamarca, sino como argentino apenado, y que se siente como un verdadero salteño después de cuarenta años de vida en esa provincia.

Dije en una sesión anterior, cuando se discutía un proyecto de comunicación referente a la concesión de créditos para las viñas y bodegueros, que si Salta tuviere la suficiente extensión de canales de riego, tal como lo voy a proponer, en un proyecto que presentaré oportunamente, podría cooperar en el desarrollo de esta actividad vitivinícola nada menos que con 15.000 hectáreas de viñas; y debo agregar —si no lo dije ayer lo voy a decir ahora— que daría un promedio de graduación alcohólica de hasta dieciocho grados.

¿Y por qué Salta, La Rioja, Catamarca y otras provincias pertenecientes a los valles, con gran productividad en sus tierras, no han sido lo que son Mendoza y San Juan? Voy a hablar no como representante por Salta sino como argentino: porque a esas provincias no les llegó la ayuda de ese tan sacrosanto federalismo. Si a esas provincias se las hubiera ayudado en sus canales de riego, les puedo asegurar que en este momento su representante, que es el que habla,

hubiera discutido también sobre cuánto le toca a su provincia teniendo en cuenta la importancia industrial de la vid.

Señores senadores: pensemos en el porvenir de la patria. Formemos un consejo que proponga y haga lo que debe hacer de una vez por todas; no nos dejemos guiar por los intereses creados de los grandes monopolios. No los quiero ubicar en San Juan o en Mendoza. Soy de ideas profundamente democráticas, pienso en el minifundio y en el hogar del campesino argentino. Cuando hablé la vez pasada de 50 hectáreas, un representante de una provincia muy fecunda y de grandes cultivos, me dijo que era muy poco. Debo advertirles que en un hogar obrero de Cafayate, vive una familia con tres hectáreas que le dan un promedio de 150 hectolitros por hectárea, que representan 450 mil pesos de ganancia líquida. Si vamos a formar una junta en esas condiciones, propongan los representantes que quieran por provincia, y así haremos patria.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — No he tratado —ni lo pienso desde ningún punto de vista— que se organice un privilegio en cuanto se refiere a la integración del consejo directivo del instituto; he buscado fundamentalmente un equilibrio entre la representación de los Estados nacional y provinciales por una parte, y los industriales y vitíferos por la otra, teniendo en cuenta, señor senador Malleville, lo que es realmente una provincia vitivinícola, lo que debe ser la representación del Estado y la representación que también deben tener, con sentido de equilibrio, las fuerzas productoras e industriales.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Quiero reiterar mi pensamiento acerca de este problema. Tan exacto es que aquí se pretende constituir una sociedad anónima con la representación en el consejo directivo, que la propuesta del señor senador Malleville incorpora prácticamente a la mitad o más de la mitad de las distintas provincias que tienen pequeñas plantaciones de vid.

Sr. Trunsky. — Pero con grandes posibilidades.

Sr. Cañeque. — Exacto, señor senador. Pero yo también dije, cuando hice el planteo general, que a pesar de todas las disponibilidades y posibilidades de la República la única provincia que tiene un ritmo de 4.000 a 5.000 hectáreas por año, es Mendoza. Y evidentemente pareciera que mi provincia está jugando en el ánimo de los señores senadores como si fuera el pulpo monopolista contra el que hay que luchar.

Yo creo que la posibilidad de representar a Mendoza, a San Juan, a Río Negro y a La Rioja, como lo ha propuesto el señor senador Vera Barros, con el concepto directriz que se ha expresado, la posibilidad incluso de tener representadas al resto de las provincias con un representante que nombrará el Poder Ejecutivo y el propio presidente del Instituto, que podrá ser de cualquier provincia, y que también lo designa el presidente de la República con acuerdo del Senado, es motivo suficiente para pensar que esta estructura es auténticamente representativa de todos los intereses nacionales. Por otra parte, yo creo que la sensibilidad del presidente del consejo, que representará al gobierno, así como la del que represente a las provincias, van a estar por encima de los planteos locales.

En definitiva, si lo propuesto se lleva adelante, como debe ser, tendrán que complementarse etapas que signifiquen para esta industria extender a toda la República el cultivo de la vid.

Como expresé hace unos instantes, las zonas ecológicas y climáticas que permitirán un cultivo intensivo y extensivo de la vid no están exclusivamente referidas a Mendoza, pero para esto es menester entender que no podemos realizar ni concretar un organismo deliberativo que sea lo suficientemente amplio como para que se torne inoperante, como ocurre, incluso, con algunos de los directorios de entes cuyo funcionamiento hemos sancionado, a los que sólo basta mirar cómo actúan para darse cuenta de su inoperancia. Son verdaderos elefantes blancos que, debido a su gran volumen, no se movilizan jamás y tienen necesidad de crear gerencias y subgerencias para manejar el organismo, porque jamás consiguen el quórum y la disposición necesaria para ponerse de acuerdo en la medida en que está dividida la responsabilidad per cápita.

Yo creo que se puede concretar a los representantes de las cuatro provincias, a uno por el resto de las provincias, los de las fuerzas vivas y el obrero, y con eso se da la posibilidad de una estructura que cubra las necesidades de la industria y del consumo en todo el país.

Sr. Parra Pérez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Parra Pérez. — Es para formular una indicación en el sentido de que se sostenga el despacho de la Honorable Cámara de Diputados, o sea que el artículo quede tal cual ha venido. Por eso voy a retirar mi indicación anterior para adherir a la moción formulada por el señor senador por La Rioja con la modificación propuesta por el senador Cañeque.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Deseo aclarar conceptos vertidos en este recinto, señor presidente. Indudablemente, cuando nosotros, al estudiar la ley del petróleo, nos abocamos a la constitución del directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, los representantes de las provincias que no tienen petróleo no hicimos hincapié para tener representación en él, aunque tenemos grandes probabilidades de poseer enormes yacimientos de este combustible en la provincia de La Rioja. No hicimos hincapié, repito, porque queríamos contar con un organismo ágil, compacto, y no un pequeño parlamento; sería algo así como entrar en un régimen corporativo, en el cual no nos podríamos entender.

Sr. Leavy. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Leavy. — En razón de lo expuesto por el señor senador por La Rioja, debo aclarar que estoy hablando en este recinto como senador de la Nación y en representación de la provincia de Salta. Y por esta circunstancia los señores senadores por Mendoza, San Juan y La Rioja han expresado que la industria vitivinícola concurre, en un alto porcentaje a la formación de sus presupuestos provinciales; de manera que ellos toman atención extremada en la sanción de esta ley por esa circunstancia de orden económico.

Pero yo también tengo mis inquietudes en lo que respecta a mi provincia. Cafayate es un departamento extenso que junto con los adyacentes, que también tienen intereses vitivinícolas, representa en mi provincia un emporio de riqueza bastante respetable y digno de cuidar. Si por cualquier circunstancia este organismo que va a crear la ley mañana quisiera detener sus actividades o restarle energía, en una u otra forma con disposiciones burocráticas, conforme se acostumbra, sería la muerte de ese sector de mi provincia. Yo estoy en la obligación de velar para que eso no ocurra, y a ello se debe el interés que he tomado en defender la tesis sustentada por el señor senador por Río Negro la cual pido que se vote en su oportunidad.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Adhiero a la moción de mi colega de representación. El tema es delicado, y trataré de eludir toda mención que signifique una desconsideración a la susceptibilidad de mis colegas. Varios oradores han dicho que hablan como senadores de la Nación. Yo también lo quiero hacer así.

Estamos discutiendo un proyecto de ley que estoy convencido de que persigue una finalidad: fijar la política vitivinícola de la Nación. Con-

fieso también, sinceramente, que la iniciativa sancionada en la Cámara de Diputados no refleja esa inspiración de tipo nacional.

Este tema de la industria vitivinícola, si bien es cierto que interesa fundamentalmente a la economía de las provincias de Cuyo —no lo desconozco, todo lo contrario—, creo que debe constituir una preocupación de carácter nacional. Me parece que no es propio que expongamos argumentos referidos a las situaciones vinculadas a este tema en cada una de las provincias que representamos. En alguna medida seguramente podemos levantar la puntería y ver el conjunto general de la República, en el momento actual y en el futuro inmediato. Creo que los hombres políticos se caracterizan más que por sus preocupaciones referidas al momento que les toca vivir, por las que se relacionan con el futuro que entrevén. Por eso es tan exacto aquello de que la política es el arte de realizar los sueños posibles de los hombres.

Con respecto a la política vitivinícola del país, pienso que la iniciativa de mi colega, en cuanto a la redacción de este artículo que estamos discutiendo, está imbuida de una alta y levantada inspiración.

El propósito que lo anima es el de crear un organismo reducido para que pueda ser efectivo, primera y necesaria condición; en segundo lugar, que en él estén representadas las provincias que tienen experiencia vitivinícola, porque el país se va a beneficiar con su actuación, y en ese sentido está bien que estén representadas Mendoza y San Juan. El país les debe a los mendocinos y a los sanjuaninos la extraordinaria potencialidad de la industria vitivinícola, y seguramente todos los hombres que se dedican a esta actividad tendrán que ir a Mendoza y a San Juan para aprender. Así lo hacen los rionegrinos, los hijos de las familias del alto valle del río Negro, si en la chacra se dispone el cultivo de la vid. Aprender en cabeza ajena es algo que generalmente cuesta al hombre admitir, pero es un gran acierto.

Si la proposición del senador Malleville implica incluir un representante de Río Negro, no es por lo que produce en la actualidad esta provincia. Es por lo que puede producir de acuerdo con sus posibilidades actuales, no ya referidas a obras que se van a hacer en el futuro, sino a algo concreto y real: las 70.000 hectáreas bajo riego que no están cultivadas, porque en nuestra provincia el problema es de tierra sin hombres, no de hombres sin tierra; y el agua está corriendo inútilmente por los canales de los valles de nuestro río epónimo. Con vistas a ese porvenir inmediato, es lógico que Río Negro incorpore un representante al consejo, tal como lo propone mi colega de representación.

Me parece justa la división que hace el señor senador Malleville en zonas para asignar los

representantes: provincias del Oeste y Norte por un lado, y del centro, Este y Sur por el otro. porque a pesar de que —no soy un técnico, y lo admito— la extensión de tierras que se puede dedicar a la producción de vid es inmensa, creo que el clima tiene algo que ver, y no sé si aventuro un juicio terminante al afirmar que, desde el punto de vista de la calidad de la producción, el porvenir del país en materia de vitivinicultura está al lado de la cordillera; es decir, en el Oeste, y, desde luego, donde las condiciones naturales hagan posible la extensión de los cultivos.

La representación de los industriales bodegueros me parece necesaria, lo mismo que la de los viñateros sin bodega y la de las cooperativas. Y de esta forma, con un organismo lo menos numeroso posible que se pueda concebir, el señor senador Malleville ha hecho una proposición que me parece sensata, ya que en los fundamentos del proyecto que tuvo iniciación en la Cámara de Diputados campeaba el espíritu regionalista referido a esta preocupación legislativa.

Cuando el señor senador Cañeque, en el recinto del Senado, levantó el vuelo con la capacidad que todos le reconocemos, cambió el panorama. Y estoy seguro de que de aquí va a salir una ley que hará de esta industria un instrumento puesto al servicio de la República y no exclusivamente de una zona.

Creo que este consejo que va a encauzar la política vitivinícola del país tiene que orientar a las zonas productoras sobre el sentido de su producción. Yo me pregunto si en San Juan, provincia donde se produce la mejor uva de mesa exportable, debe dejarse de lado ese cultivo y cambiarse la variedad de vid para empezar a producir vino. Creo que no, pues ésa es la orientación que se debe dar, sin perjuicio, desde luego, de que ni la provincia ni el consejo descuiden la producción de vinos. Porque sería un error —y estoy seguro de que los sanjuaninos no lo van a cometer— producir un solo tipo de uva. La monoproducción es la situación más lamentable en que se puede ver una provincia. Y a Mendoza, que tiene una extraordinaria potencialidad industrial, una gran experiencia, le ha llegado la hora de producir vinos de exportación; y no como ocurre ahora, en que sólo hay dos bodegas en las que, por entretenimiento o satisfacción de sus dueños, se están produciendo vinos de alta calidad. Tengo entendido que la Bodega Provincial de Mendoza está encarando la posibilidad del mercado exterior para sus productos y —no me parece que ésta sea una afirmación temeraria— no creo que la producción de la Bodega Provincial sea superior en calidad a la de las bodegas Bianchi o Sutter.

En cuanto a Río Negro, ¿qué porvenir le espera desde este punto de vista? Tiene que pro-

ducir vinos comunes, pues es una provincia que recién empieza; no tiene experiencia o la tiene muy poca. Y por suerte, la producción vitivinícola es uno de los rubros —no el más importante— de su producción general; pero está colocada en una situación geográfica en que la naturaleza misma le está señalando el consumo que ha de tener su producción. Es la avanzada tradicional de la República en la Patagonia, pues estamos en las puertas de ella, y todo lo que los valles del río Negro produzcan en vinos, ¿dónde va a ser consumido, si no en el resto de la Patagonia?

Este consejo directivo, ejecutor de la política vitivinícola de la Nación, tiene que ir señalándole a mi provincia hasta dónde puede llegar, en resguardo de su propia economía, con la extensión de su cultivo de viñedos, porque al hombre que trabaja la tierra en forma intensiva y técnica, como se hace en mi provincia, es necesario ir orientándolo continuamente, proporcionándole información de todo tipo. Y si esta política vitivinícola nacional se ha de realizar con esas miras y preocupaciones me parece que aquí no se puede hacer un análisis referido a la supremacía de una región o de una provincia respecto de las demás.

Más reducido me parece que no se podría hacer el consejo. Quizá sea posible, pero no lo advierto.

Con estas palabras que he pronunciado, señor presidente, dejo fundadas las razones de lógica en que se fundamenta la proposición de mi colega. Además, hago moción en el sentido de que el artículo propuesto por el señor senador Malleville se vote por partes; es decir, por incisos, y que, previamente a la votación, se invite a concurrir al recinto a los señores senadores que en estos momentos no se encuentran presentes. Nada más.

Sr. Cañeque. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Cañeque. — Muy poco restaría por agregar, señor presidente.

He escuchado con muchísima atención la sagaz exposición del señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — No es sagaz, señor senador. Con toda sinceridad, no hay segundas intenciones.

Sr. Cañeque. — Lo descuento, señor senador. Por la amistad que nos une, lo descuento. Pero yo, como buen ingeniero, voy a hacer números.

Sr. Guido. — Es un enfoque distinto, estimado colega.

Sr. Cañeque. — El señor senador Malleville insistía en eso de que aquí no se trata de una sociedad anónima. Yo creo que esta ley representa intereses que son, como todos, en primer término, zonales; luego provinciales o regionales, para convertirse en definitiva en nacionales. Si me pusiera a compaginar cómo va a operar en el

futuro el consejo directivo proyectado por el señor senador Malleville, con la misma sinceridad que decía el doctor Guido lo suyo yo voy a decir lo mío. Creo que el consejo va a funcionar de la siguiente manera: Mendoza, San Juan y Río Negro van a tener un representante cada provincia. Después vienen los zonales: Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja, con un representante; Córdoba, Buenos Aires, Neuquén, Santa Fe y Entre Ríos tienen otro; la industria, otro; los viñateros sin bodegas y las cooperativas, uno cada uno, respectivamente.

Es de toda evidencia que de la industria y los viñateros sin bodega, uno le corresponde a San Juan y otro por dimensión industrial a Mendoza. No sé cuál será a San Juan y cuál será a Mendoza. Y las cooperativas también por una cuestión de fraccionamiento y no de intereses, deberían inexcusablemente corresponder a Río Negro. En consecuencia, si vamos a una votación, los intereses de San Juan tendrán dos votos; los de Mendoza otros dos; los de Río Negro tendrán dos votos y, en definitiva, van a definir la situación los representantes minoritarios, porque el voto que tienen Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja por una parte, y el voto de Córdoba, Buenos Aires, Neuquén, Santa Fe y Entre Ríos, por la otra, son en definitiva los que pueden orientar determinada votación.

Yo creo, señor presidente, que esto es injusto...

Sr. Guido. — ¿Me permite una interrupción?

Sr. Cañeque. — Sí, señor senador.

Sr. Guido. — Para la política nacional que yo he esbozado, tenga la seguridad el señor senador que el delegado de Río Negro va a estar al lado de San Juan y Mendoza, lo mismo que el representante por la cooperativa, que usted, con un gran optimismo que no comparto, nos asigna a Río Negro. Pero si así fuera, tenga la más completa seguridad de que va a haber mayoría.

Sr. Cañeque. — La política nacional, señor presidente, lamentablemente por falta de legislación y de organismo técnico adecuado, la está fijando Mendoza, que se presenta ahora a la Feria Internacional de Lima con los productos de Bodega Giol, que es la bodega más grande del mundo y que pertenece a la provincia de Mendoza. Por otra parte, a la brevedad posible, un funcionario de la bodega mencionada realizará un viaje a Canadá para concretar una operación de exportación.

Debemos reconocer que constituimos un país que todavía carece, sea por piratería de los industriales, por conveniencia de determinados sectores o por pasividad de los gobiernos, no solamente con respecto al campo circunscrito a la vitivinicultura, sino en toda nuestra industria, de conciencia exportadora. La conciencia exportadora que nos dejaron los ingleses, que es la del trigo y la de las vacas, es la única que predomina en nuestro país.

En consecuencia, el proceso de expansión industrial es lento y considero que el radicalismo intransigente lo está enfocando como corresponde.

No voy a insistir más, señor presidente; la doble concepción planteada por el señor senador por La Rioja es la exacta. En ese sentido, entiendo que la posición justa y que más cabe apoyar es la que ha esbozado el señor senador, pues en ella están representados los intereses de San Juan, Mendoza y Río Negro, debiendo incluirse un representante obrero.

En ese sentido he de apoyar ese temperamento, y termino aquí mi exposición porque considero que prácticamente el debate está agotado.

Sr. Trunsky. — No señor senador, no está agotado.

Después de las palabras tan suaves del representante por Río Negro en su interrupción al señor senador por Mendoza, debo decir algo que me resulta un tanto angustioso exponerlo.

En el pasaje de esa charla hasta se tocó dónde se van a vender los vinos y cómo los han de repartir. ¡Pobres provincias pobres!, me dije para mis adentros; tengo que decir la verdad.

Lo cierto es que sigue sucediendo lo que le pasa a mi querida Salta. Como estamos a espaldas del puerto, entran maderas, se reparten bien las cosas los cuyanos y nosotros, los pobres del Norte, tenemos que mirar. ¿Hasta cuándo vamos a mirar?

Ahora se reparten dónde colocar los vinos y yo pregunto con sentido de futuro, y no ya en carácter de senador nacional por la provincia de Salta, ¿qué va a hacer mañana la patria chica de mis hijos cuando tenga también 40, 60, 100.000 hectáreas de viñas con tierras aptas?

Invito a mis distinguidos colegas a redactar esta ley con sentido de patria; debemos pensar a fondo. Con ese criterio, proseguiremos el debate.

Sr. Villalba. — Pido la palabra.

Señor presidente: Si yo no fuera senador por Mendoza, sin ninguna clase de reservas votaría en el sentido de que la mayoría de esa junta estuviera compuesta, pura y exclusivamente por la provincia de Mendoza, porque la consideraría una medida justa y equitativa. De manera que aquí no está en juego el hecho de que uno represente a determinada provincia.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Señor presidente: pienso que la preocupación legislativa debe estar imbuida de una concepción dinámica y que la ley está referida a la situación de un momento determinado en el tiempo.

De las palabras del señor senador por Salta parecería desprenderse la conclusión de que la ley que habrá de sancionarse ha de tener una

vigencia indefinida, y no creo que sea así. Cuando se modifiquen las condiciones generales del país, cuando Salta tenga bajo riego todas las hectáreas a que se refiere el señor senador, si se dedican esas tierras al cultivo de la vid; entonces seguirán otras modificaciones por medio de distintas leyes que irán fijando la política vitivinícola de la Nación, en el devenir histórico. Pero la realidad de estos momentos y con vistas a un futuro inmediato —lo digo con toda buena fe— no presenta otra posibilidad de integración del consejo que la que propone mi colega de representación, con esa visión temporaria, referida a nosotros, y con gran perspectiva de futuro referida al tiempo y a los cambios que sobrevendrán. Sin que esto signifique una petulancia, considero que esta proposición es la mejor solución para la política vitivinícola del país en la actualidad.

Sr. Trunsky. — ¿Si me permite una interrupción, señor senador, para aliviarle su exposición in extenso...?

Sr. Guido. — No, gracias; he terminado.

Sr. Trunsky. — Entonces pido la palabra.

Sr. Turano. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por la Capital Federal para una moción de orden.

Sr. Turano. — Hago moción concreta para que se vote. Aunque considero que el debate está agotado, voy a ampliar mi moción en el sentido de que el mismo se cierre con la lista de oradores que en este momento quieran inscribirse, para luego pasar a votar.

Sr. Bayol. — ¿Me permite una pregunta señor senador? La moción que usted formula se refiere exclusivamente a la consideración de este artículo o sobre todo el proyecto?

Sr. Turano. — Sobre este punto.

Sr. Presidente (Bértora). — En consideración la moción formulada por el señor senador por la Capital Federal.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Bértora). — En consecuencia, invito a los señores senadores que quieran hacerlo, a inscribirse en la lista de oradores.

—Luego de unos instantes dice el

Sr. Presidente (Bértora). — La lista de oradores queda compuesta por los señores senadores Sánchez y Trunsky.

Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Este debate amable que se está realizando, sin lugar a dudas deja traslucir la preocupación de todos los señores senadores frente al difícil tema que nos ocupa.

Considero que se han vertido una serie de argumentaciones emocionales, que indudablemente tocan el espíritu, pero que también contribuyen a desubicarnos en el tratamiento de esta ley.

En doctrina existe un criterio firme, no se discute en el sentido de que para la creación de entes autárquicos se deben tener en cuenta principalmente dos conceptos esenciales: la representación del Estado —agente morigerador en defensa de los intereses generales del país— y la representación de la industria que se ha de regular. Es decir que hay que tener en cuenta muy especialmente, por un lado, cuántos deben ser los representantes del Estado para que la industria funcione con auténtico sentido nacional, y por otro lado, la representación de los productores e industriales. La integración del consejo que propone el señor senador por Río Negro desubica absolutamente la realidad y pretende, señor presidente, una representación prácticamente del 50 por ciento para las provincias que no alcanzan al 10 por ciento de la producción ni de la industria. No alcanza la proposición del señor senador Malleville a representar 20 mil hectáreas. Es ahí donde ubica la mayoría, dejando a las 210 mil hectáreas restantes con una representación equivalente.

Esta es la última vez que voy a intervenir en lo que se refiere a este artículo, tenemos que ubicarnos realmente de acuerdo con el proceso doctrinario, que manejan todos los entes autárquicos de derecho público, o sea una representación determinada de los Estados nacional y provinciales para regular los intereses del país, por un lado, y por el otro una representación real de la producción y de la industria. No se trata de una representación teórica como la que propone el señor senador por Río Negro, con la cual se está realizando necesariamente una representación de posibilidades de futuro. En esta mentalidad, mi provincia, San Juan, a poco que se construya un dique de embalse y se almacenen las aguas que van de febrero a noviembre, podrá aumentar en 100 ó 150.000 hectáreas su cultivo de viñas, y ahora en el presente sólo tiene 40 ó 45 mil. De manera que no venimos aquí a pedir representación por las posibilidades del futuro sino por la realidad...

Sr. Guido. — ¿Me permite una interrupción, señor senador, con la venia de la Presidencia?

Sr. Sánchez. — Sí, señor senador.

Sr. Guido. — Las posibilidades a que me refiero son tan inmediatas que son actuales. No hay que construir ninguna presa. Dije que el agua está corriendo por los canales, que nuestro problema, el problema de la provincia de Río Negro, era un problema de tierra sin hombres y no de hombres sin tierra. Si el señor senador quiere que nos pongamos a ver posibilidades

del futuro, entonces afirmo que hay un millón de hectáreas bajo riego en los valles de Río Negro...

Sr. Parra Pérez. — ¿Me permite, señor senador? Con el mismo criterio, nosotros podemos decir por qué ahora, cuando la industria está en todo su poderío, recién se preocupan las demás provincias en hacer el sacrificio que nosotros hemos hecho en la nuestra. En la zona de Cuyo podrían cultivarse en pocos años más 200.000 hectáreas de viñedos.

Sr. Guido. — No podemos dialogar, señor senador.

Sr. Presidente (Bértora). — Les hago notar, señores senadores, que por la vía de las interrupciones se está desvirtuando la moción de orden votada y se está alargando así la lista de oradores.

Continúa con la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: muy pocas palabras más. Presento mis excusas a los señores senadores por haber hablado con alguna vehemencia, pero piensen que estamos errando el camino, que estamos llevándonos por procesos emocionales, por circunstancias y posibilidades para el futuro, o sea legislando para posibilidades del futuro. Si luego se concretan esas posibilidades, el Congreso de la Nación tendrá la suficiente sensibilidad como para integrar la representación en este consejo, de acuerdo con ese futuro. Pero la doctrina y el proceso jurídico y económico, que son los que realmente deben presidir la integración de este consejo, son los siguientes: tener en cuenta la representación del Estado —lo repito por tercera vez— a través de los Estados nacional y provinciales para regular el proceso de interés nacional, y la representación auténtica de la industria y de los productores, no de las posibilidades futuras. Ello no obstante, hemos tomado en cuenta, a través de la proposición que realizaba, la situación fundamental de La Rioja, considerándola provincia vitivinícola, dado que la industria del vino en esa provincia significa el 80 % de su economía interna.

Sr. Trunsky. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Trunsky. — He solicitado la palabra, señor presidente, para aclarar el planteamiento de este amable debate, y ruego a los señores senadores que me disculpen, porque soy temperamentamente emotivo. La verdad es que quise que el debate llegara a sentar precedentes como fundamentación de esta ley; debo manifestar con sincera honradez que pienso que se debe legislar no sólo para el presente, sino también para el futuro, y por ello me satisfacen mucho las exposiciones de los señores senadores representantes por Río Negro.

Sr. Presidente (Bértora). — De acuerdo con la indicación del señor senador por Río Negro, en el sentido de que se invite a los señores senadores que se encuentran en la casa a que concurran al recinto para formar quórum, la Presidencia así procederá.

—Luego de unos instantes, dice el

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar el proyecto. Como no existe despacho de comisión, de acuerdo con el reglamento, se van a votar la mociones por el orden en que fueron formuladas. En virtud de que el artículo 4º del proyecto tiene varios apartados, por Secretaría se dará lectura a los mismos. La Presidencia entiende que corresponde votarse por partes, ya que algunos de ellos no se han discutido.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — ¿Se va a votar la moción del señor senador Malleville, señor presidente?

Sr. Presidente (Bértora). — Sí, señor senador. Las mociones se votarán en el orden en que fueron formuladas. Como durante la discusión se hicieron diversas objeciones, para mayor claridad de los señores senadores en la emisión de su voto se leerán los distintos incisos del artículo 4º.

Existen tres indicaciones respecto a este artículo. En primer término, la del señor senador Malleville; luego la del señor senador Vera Barros y, finalmente, la del señor senador Sánchez. Para el caso de que prosperase la segunda de ellas, existe una moción del señor senador Cañeque para un agregado a dicho artículo

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

Artículo 4º — El Instituto Nacional de Vitivinicultura estará constituido: a) por un presidente designado por el Poder Ejecutivo. Deberá ser argentino y poseer título habilitante en la materia. Durará 4 años...

Sr. Malleville. — Donde dice «en la materia», hay que poner coma y agregar «que».

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

..., que durará 4 años en sus funciones y podrá ser reelecto. El cargo será rentado e incompatible con el ejercicio de toda otra función pública o docente y de actividades privadas relacionadas con la producción o industria y comercio del vino y demás productos incluidos en la presente ley.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar el inciso a).

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

Inciso b) Por un consejo directivo, integrado en la siguiente forma: un representante por la provincia de Mendoza; un representante por la provincia

de San Juan; un representante por la provincia de Río Negro; un representante por las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, elegidos alternativamente y en el orden indicado; un representante por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Entre Ríos, elegido alternativamente y en el orden indicado; un representante por la industria; un representante por los viñateros sin bodega; un representante por las cooperativas vitivinícolas de primer grado. Los miembros del consejo directivo serán designados por el Poder Ejecutivo de la Nación en la siguiente forma:

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Teniendo en cuenta que este inciso es el que ha promovido toda la discusión realizada alrededor de este artículo, hago moción de que la votación sea nominal.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Bértora). — En consideración la moción de que se vote nominalmente el inciso b) del artículo 4. Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a tomar la votación nominal.

Sr. Turano. — Pido que se aclare el sentido de la votación.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — La afirmativa implicaría la aprobación de la proposición del señor senador Malleville.

Sr. Presidente (Bértora). — Efectivamente, la afirmativa significa la aprobación del inciso propuesto por el señor senador por Río Negro. Se va a tomar la votación nominal.

—Votan por la afirmativa los señores senadores: Bayol, Biain, Calderón, Falco, Fittipaldi, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Pérez, Rica, Trunsky y Jaritonsky.

—Votan por la negativa los señores senadores: Cañeque, De Llamas, Díaz, Gallo, Melani, Parra Pérez, Racedo, Rocha Errecart, Sánchez, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — Han votado 13 señores senadores por la afirmativa y 13 por la negativa.

Sr. Presidente (Bértora). — Habiendo resultado empatada la votación, se va a dar lectura al artículo 173 del reglamento, que resuelve la cuestión.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — Artículo 173: «Si una votación se empatare, se abrirá una nueva discusión, se repetirá en seguida la votación, y si ésta volviera a resultar empatada, decidirá el voto del presidente.»

Sr. Presidente (Bértora). — Queda reabierto el debate.

Sr. Leavy. — Creo que el debate ha sido agotado; todos los señores senadores han hablado extensamente.

Pido, por lo tanto, que se proceda a una nueva votación.

Sr. Presidente (Bértora). — La Presidencia se ha concretado a hacer leer la disposición respectiva. No hay obligación de hablar.

Sr. Gómez. — Que se llame al recinto a los señores senadores que se han retirado, señor presidente.

Sr. Guido. — Si no se va a discutir, no es necesario, como lo pide el señor senador por Santiago del Estero, que se invite a concurrir al recinto a los señores senadores que no se hallan presentes.

Sr. Leavy. — Pero pueden participar de la votación.

Sr. Guido. — Si no hay debate, no es necesario, señor senador.

Sr. Rocha Errecart. — Señor presidente: ¿se ha pedido la palabra para continuar la discusión? De lo contrario, lo que corresponde es votar.

Sr. Cañeque. — Hago moción concreta de orden para que se vote.

Sr. Presidente (Bértora). — Hubo una indicación del señor senador por Río Negro de que se invitara a hacerse presentes a los señores senadores ausentes del recinto.

Sr. Rocha Errecart. — Hay número suficiente en el recinto, señor presidente.

Sr. Guido. — Quiero dejar aclarado que yo no he pedido que se invite a los señores senadores ausentes del recinto a que concurren. No quiero aparecer formulando una moción desleal según el uso parlamentario. Lo único que he hecho fue aclarar al señor senador por Santiago del Estero que no era necesario invitar a concurrir al recinto a los colegas que no están presentes si no era para participar en el debate.

Sr. Presidente (Bértora). — Si no se hace uso de la palabra se va a votar nuevamente en forma nominal, si es que no se hace indicación en contrario.

—Votan por la afirmativa los señores senadores: Bayol, Biain, Falco, Fittipaldi, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Pérez, Rica, Trunsky y Jaritonsky.

—Votan por la negativa los señores senadores: Calderón, Cañeque, De Llamas, Díaz, Gallo, Melani, Parra Pérez, Racedo, Rocha Errecart, Sánchez, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

Sr. Presidente (Bértora). — Han votado 12 señores senadores por la afirmativa y 14 por la negativa.

Habiendo sido rechazada la parte del artículo que fue leída, corresponde votar la propuesta, en segundo término, por el señor senador por La Rioja, que se va a leer por Secretaría.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

Inciso b): Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: dos representantes por el gobierno de Mendoza; dos representantes por el gobierno de San Juan; un representante por el gobierno de Río Negro; un representante por el gobierno de La Rioja; un representante por los gobiernos del resto de las provincias; un representante por los industriales del vino; un representante por los viñateros sin bodega y un representante por las organizaciones cooperativas.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar.

Sr. Parra Pérez. — Entiendo que en este inciso debe figurar el representante obrero que había sido propuesto por el señor senador Cañeque.

Sr. Presidente (Bértora). — Es un agregado que posteriormente se votará si resulta aprobado este inciso.

Por Secretaría se procederá a tomar votación nominal.

—Votan por la afirmativa los señores senadores: Calderón, Cañeque, De Llamas, Díaz, Melani, Parra Pérez, Racedo, Rocha Errecart, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

—Votan por la negativa los señores senadores: Biain, Falco, Fittipaldi, Gallo, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Pérez, Rica, Sánchez, Trunsky y Jaritonsky.

Sr. Presidente (Bértora). — Ha resultado rechazada la moción que fuera puesta a votación por 13 votos contra 12.

En consecuencia, corresponde votar la tercera proposición, formulada por el señor senador Sánchez.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

Inciso b): Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: por un representante del Poder Ejecutivo nacional, que cumplirá las veces de presidente; por un representante por el gobierno de Mendoza; por un representante por el gobierno de San Juan; por un representante por el gobierno de Río Negro; por un representante por las provincias de La Rioja y Catamarca; por un representante por las demás provincias vitivinícolas; por un representante de los industriales de Mendoza; por un representante de los viñateros sin bodega de Mendoza; por un representante de los industriales de San Juan; por un representante de los viñateros sin bodega de San Juan; por un representante de los industriales y viñateros sin bodega de Río Negro y Neuquén; por un representante de las cooperativas.

Sr. Presidente (Bértora). — Por Secretaría se procederá a tomar votación nominal.

Sr. Sánchez. — Pediría, señor presidente, se vuelva a leer la proposición que habrá de votarse.

—Se lee nuevamente.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a tomar la votación nominal.

—Votan por la afirmativa los señores senadores: Calderón, Gallo, Gómez y Sánchez.

—Votan por la negativa los señores senadores: Bayol, Biain, Cañeque, De Llamas, Díaz, Falco, Fittipaldi, Guido, Leavy, Malleville, Melani, Parra Pérez, Pérez, Racedo, Rica, Rocha Errecart, Trunsky, Turano, Vera Barros, Vilchez, Villalba y Jaritonsky.

Sr. Presidente (Bértora). — Han votado por la afirmativa cuatro señores senadores, y por la negativa 22 señores senadores. Queda rechazada, en consecuencia, la proposición formulada por el señor senador por San Juan.

Corresponde votar el texto del proyecto venido en revisión de la Honorable Cámara de Diputados, del que por Secretaría se va a dar lectura.

Sr. Prosecretario (Rodríguez). — (*Leyendo*):

Inciso b): Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: un representante del Poder Ejecutivo nacional; dos representantes por el gobierno de la provincia de Mendoza; dos representantes por el gobierno de la provincia de San Juan; un representante por los gobiernos de las provincias de Río Negro y Neuquén; un representante por los gobiernos de las restantes provincias vitivinícolas; un representante por los industriales del vino; un representante por los viñateros sin bodega; un representante por los comerciantes distribuidores; un representante por los obreros vitivinícolas.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar en forma nominal.

—Votan por la afirmativa los señores senadores: Cañeque, De Llamas, Melani, Parra Pérez, Racedo, Rocha Errecart y Villalba.

—Votan por la negativa los señores senadores: Bayol, Biain, Calderón, Díaz, Falco, Gallo, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Pérez, Rica, Sánchez, Trunsky, Turano, Vera Barros, Vilchez y Jaritonsky.

Sr. Presidente (Bértora). — El resultado de la votación es de 7 votos por la afirmativa y 18 votos por la negativa. Queda en consecuencia rechazado el inciso tal cual viene redactado en la sanción de la Honorable Cámara de Diputados. El cuerpo determinará el procedimiento a seguir.

Sr. Turano. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por la Capital.

Sr. Turano. — Entiendo que debe reabrirse nuevamente el debate. La consideración de la ley no debe paralizarse como consecuencia de estas votaciones un poco antagónicas. En ese sentido, y por las consideraciones de los senadores preopinantes, viendo en cierto modo un acercamiento a una de las mociones como común denominador de las demás, hago moción de que la proposición del señor senador Vera Barros se ponga nuevamente a consideración del cuerpo.

Sr. Díaz. — Solicito una rectificación de la segunda votación, que corresponde a la moción del señor senador Vera Barros.

Sr. Presidente (Bértora). — Quiero recordar al cuerpo que el señor senador Parra Pérez reiteró una moción que él mismo había retirado en el curso del debate. El cuerpo decidirá si corresponde considerarla, en virtud de haber sido rechazada.

Sr. Parra Pérez. — Propongo que la moción del señor senador Vera Barros se considere nuevamente.

Sr. Presidente (Bértora). — Es un pedido de reconsideración.

Sr. Cañeque. — Así es, señor presidente.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Con el mismo criterio con que los distinguidos colegas Turano y Parra Pérez proponen que se vote nuevamente la moción formulada por el señor senador por La Rioja, propongo, a mi vez, que se adopte idéntico temperamento en cuanto a la moción del señor senador Malleville.

— Ocupa la Presidencia el presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Bartolomé Pérez.

Sr. Falco. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Falco. — Entiendo, señor presidente, que tanto la moción formulada por el señor senador Malleville como asimismo la del señor senador Vera Barros, fueron rechazadas. Por tanto, lo que corresponde es buscar una conciliación de todas las mociones, a fin de que este asunto pueda prosperar, porque de no ser así no se haría nada más que repetir una votación que ya se realizó.

19

MOCION DE CUARTO INTERMEDIO

Sr. Bértora. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Bértora. — La verdad es, señor presidente, que desde el punto de vista formal, pareciera que la decisión del cuerpo es no votar ninguna disposición que establezca la integración del organismo. Pero como eso no es así, y contraviene una realidad que dice una cosa distinta, en lugar de alargar innecesariamente esta discusión, propondría concretamente, por medio de una moción de orden, que el cuerpo pase a un cuarto intermedio para que sea la propia comisión, a la que fue girada este asunto, y que no ha producido despacho en su oportunidad, la que trate de conciliar las distintas opiniones que contienen las mociones propuestas y los intereses en juego, para que luego de ese cuarto intermedio volvamos al recinto con un criterio formado.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Pérez). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Entre Ríos.

—Se vota, y resulta afirmativa.

Sr. Bértora. — Corresponde fijar la duración del cuarto intermedio.

Sr. Rica. — Que sea por una hora, señor presidente.

Sr. Presidente (Pérez). — Si no hay manifestaciones en contrario, así se procederá.

Sr. Turano. — Hago indicación para que la Presidencia solicite a los señores senadores que no se retiren de la casa.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Pérez). — Invito a los señores senadores a pasar a cuarto intermedio por una hora.

—Es la hora 23 y 30.

—Ocupa la Presidencia el vicepresidente segundo del Honorable Senado, doctor José María Antonio Bértora.

—A la hora 2 y 20 del 17 de septiembre, dice el

Sr. Presidente (Bértora). — Continúa la sesión.

20

REGIMEN PARA LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DE VINOS

Sr. Presidente (Bértora). — Continúa la consideración del proyecto de ley de vinos.

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Propongo que se pongan nuevamente a votación, por su orden, las

dos mociones que tuvieron mayor número de votos. Es decir, que primero se vote la del señor senador Malleville, y si no obtuviera mayoría, se vote la del señor senador Vera Barros, a la que voy a proponer que se le agregue el representante obrero, de acuerdo con la moción del señor senador Cañeque, siempre que acepte el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — No tengo ningún inconveniente en aceptar el agregado propuesto por el señor senador por la provincia de Buenos Aires.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Con la conformidad de mi colega de representación, voy a reproducir su moción con algunas modificaciones. La representación de Río Negro propone como inciso b) el siguiente: «Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma:

»Un representante por la provincia de Mendoza.

»Un representante por la provincia de San Juan.

»Un representante por las provincias de Río Negro, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Entre Ríos, elegido alternativamente y en el orden indicado.

»Un representante por las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, elegido alternativamente y en el orden indicado.

»Un representante por la industria.

»Un representante por los viñateros sin bodega.

»Un representante por las cooperativas agrícolas de primer grado.

»Y un representante por los obreros vitivinícolas.»

El sentido de la propuesta que formulo es establecer una representación permanente para las provincias de Mendoza y San Juan y dos rotativas para el grupo de las demás provincias mencionadas, que se irían alternando en el consejo directivo, en representación de las zonas que integran. Es decir, que el primer consejo directivo que se designe en cumplimiento de la ley que estamos tratando, estaría integrado de un representante de Mendoza, uno de San Juan, uno de Río Negro y otro de La Rioja. En el siguiente consejo directivo, Río Negro sería sustituido por Buenos Aires, La Rioja por Catamarca, y así sucesivamente.

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. Vera Barros. — Con el objeto de actualizar la propuesta del senador que habla, que quedaría en la siguiente forma: dos representantes por Mendoza y dos representantes por San Juan,

en mérito al volumen de su producción vitivinícola, que no se puede desconocer; un representante por Río Negro y un representante por La Rioja, como provincias en las cuales la vitivinicultura en un futuro próximo ha de ser el principal factor industrial de la zona; un representante de los productores; un representante de los industriales; un representante de las cooperativas; un representante del resto de las provincias participantes en la actividad vitivinícola, y un representante obrero.

Sr. Melani. — A los efectos de establecer el mecanismo para la votación, hago indicación de que ésta se realice en forma nominal, y que a cada senador se le solicite que establezca la opción entre las proposiciones de los señores senadores Malleville y Vera Barros, a los efectos de que el problema se resuelva en una sola votación.

Sr. Guido. — Dejo constancia de que, con la conformidad del señor senador Malleville, he modificado su primitiva moción, de manera que queda bien aclarado que lo que se va a votar no es la moción que votamos antes del cuarto intermedio sino la que acabo de enunciar.

Sr. Presidente (Bértora). — Las mociones que se pondrán a votación son nuevas, pues han sido modificadas las anteriores; de lo contrario debería seguirse el procedimiento de la reconsideración de la votación.

Sr. Guido. — Para evitar equívocos, solicito que se pongan a votación las mociones enunciando como autores de las mismas al senador que habla y al senador Vera Barros, ya que el señor senador por La Rioja ha reiterado su moción anterior, aunque con modificaciones; en cambio, la que yo propongo es la modificación a la que hizo el señor senador Malleville. Quiere decir, entonces, que los señores senadores deben ser invitados a votar por la moción del señor senador Guido o por la del señor senador Vera Barros.

Sr. Presidente (Bértora). — Por Secretaría se dará lectura al artículo 168 del reglamento de la Honorable Cámara.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Toda votación se reducirá a la afirmativa o negativa, precisamente en los términos en que esté escrito el artículo, proposición o período que se vote.

Sr. Presidente (Bértora). — Creo que en consecuencia no sería viable la indicación del presidente del bloque, porque habría que votar separadamente por cada una de las mociones propuestas al cuerpo, es decir, votar primero la moción presentada en primer término, y si esta fuera rechazada poner la otra a votación.

Sr. Melani. — Si es así, retiro mi propuesta.

Sr. Presidente (Bértora). — Por Secretaría se va a dar lectura a los dos textos propuestos para

el inciso b) del artículo 49, los que serán votados en ese orden.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — Moción propuesta por el señor senador Guido:

b) Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: un representante por la provincia de Mendoza; un representante por la provincia de San Juan; un representante por las provincias de Río Negro, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Neuquén y Entre Ríos, elegidos alternativamente y en el orden indicado; un representante por las provincias de La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, elegidos alternativamente y en el orden indicado; un representante por la industria; un representante por los viñateros sin bodega; un representante por las cooperativas vitivinícolas de primer grado, y un representante por los obreros vitivinícolas.

La moción del señor senador Vera Barros dice:

b) Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: dos representantes por la provincia de Mendoza; dos representantes por la provincia de San Juan; un representante por la provincia de Río Negro; un representante por la provincia de La Rioja; un representante por los productores; un representante por los industriales; un representante por las cooperativas; un representante por el resto de las provincias vitivinícolas; un representante obrero.

Sr. Presidente (Bértora). — Corresponde votar en primer lugar la moción del señor senador Guido.

— Votan por la afirmativa los señores senadores Bayol, Blain, Falco, Fittipaldi, Gallo, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Pérez, Rica, Trunsky y Jaritonsky.

— Votan por la negativa los señores senadores Calderón, Cañeque, Ciarlotti, De Llamas, García, Melani, Parra Pérez, Racedo, Rocha Errecart, Sánchez, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

Sr. Presidente (Bértora). — Han votado 13 señores senadores por la afirmativa y 14 por la negativa.

Habiendo sido rechazada la moción votada, corresponde votar ahora la que fue enunciada en segundo término, propuesta por el señor senador Vera Barros.

Se va a votar.

— Votan por la afirmativa los señores senadores Calderón, Cañeque, Ciarlotti, De Llamas, García, Melani, Parra Pérez, Racedo, Rocha Errecart, Sánchez, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

— Votan por la negativa los señores senadores Bayol, Blain, Falco, Fittipaldi, Gallo, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Pérez, Rica, Trunsky y Jaritonsky.

Sr. Presidente (Bértora). — Han votado 14 señores senadores por la afirmativa y 13 por la negativa. Queda aprobada en consecuencia la moción del señor senador Vera Barros.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — Solicito que la Presidencia me informe cuál es el quórum del cuerpo en estos momentos.

Sr. Presidente (Bértora). — 28 señores senadores.

Sr. Guido. — Entonces 14 votos no hacen mayoría, señor presidente. Haría falta un voto más.

Sr. Ciarlotti. — Hay 28 senadores con el presidente.

Sr. Guido. — Mayoría, dice el reglamento, es la mitad más uno de los que se encuentran formando quórum. Solicito que por Secretaría se dé lectura al artículo pertinente del reglamento que establece cómo se determina la mayoría para obtener decisión favorable del cuerpo.

Sr. Presidente (Bértora). — Por Secretaría se va a dar lectura al artículo 169.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Artículo 169. — El voto de la mayoría absoluta de los senadores concurrentes, en quórum legal, hace decisión, salvo los casos de los artículos 21, 52, 59, 63, 72 y 73 de la Constitución.

Sr. De Llamas. — Mayoría absoluta es un voto más que el adversario.

Sr. García. — Solicito que se lea el artículo pertinente del reglamento respecto al voto del presidente.

Sr. Presidente (Bértora). — Por Secretaría se dará lectura.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Artículo 171. — Cuando la Cámara sea presidida por un senador en los casos en que, por la Constitución o este reglamento, se requieren dos tercios de votos para hacer resolución, el senador que presida votará en la cuestión dando su voto en último término.

Sr. Villalba. — En este caso no entra la Presidencia.

Sr. Vera Barros. — No es el caso.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Artículo 172. — Ningún senador concurrente podrá salvar el voto ni dejar de votar; ninguno podrá, en caso alguno, protestar contra la resolución de la Cámara, pero tendrá derecho a pedir la consignación de su voto en el acta y en el Diario de Sesiones.

Artículo 173. — Si una votación se empatare, se abrirá una nueva discusión, se repetirá en seguida la votación y si ésta volviera a resultar empatada, decidirá el voto del presidente.

Sr. Presidente (Bértora).— La Cámara resolverá el procedimiento a adoptar. Conforme al planteamiento realizado, el inciso votado no habría contado con la mayoría absoluta de votos.

Sr. Rocha Errecart.— Considero que ha logrado la mayoría absoluta, porque los que formamos quórum somos los 27 senadores que estamos sentados en estas bancas. La prueba está en que el presidente no vota, porque si no tendría que hacerlo, de considerarse que formara parte del quórum.

Sr. Guido.— Pido la palabra.

Discrepo absolutamente con la interpretación que del reglamento hace el señor senador por Buenos Aires.

Lo lamentable de esta tesis consiste en el hecho de que la mayoría de las sesiones que hemos celebrado el año pasado han sido realizadas sin quórum, porque generalmente hemos sesionado con 24 senadores incluido el senador que habla, que ha presidido. Según el reglamento se exige la mayoría más uno de la totalidad de los senadores que componen el quórum.

Sr. Turano.— ¿Me permite, señor senador con el permiso de la Presidencia?

Convendría aclarar algunos conceptos de tipo reglamentario, porque se vinculan con la interpretación de nuestras deliberaciones.

Uno o dos señores senadores insisten acerca de la votación del presidente. Debe aclararse que el senador que preside en este momento el Cuerpo es integrante de la mesa; en el caso de que se trate de un senador común vota, pero no sucede así cuando es miembro de la mesa.

Sr. Rocha Errecart.— Si el presidente forma quórum debe votar para establecer la mayoría a que se refiere el reglamento.

Sr. Racedo.— Solicito que se lea el artículo 171 del reglamento.

—Se lee nuevamente.

Sr. Villalba.— No es el caso; se está hablando de dos tercios.

Sr. Presidente (Bértora).— Se va a dar lectura al artículo 172.

—Se lee nuevamente.

Sr. Presidente (Bértora).— Los artículos 171 y 172 del reglamento del Honorable Senado contemplan dos situaciones distintas. El primero habla de los miembros de la mesa directiva, y en que el que preside no es el presidente nato del Senado como ocurre en este momento. A juicio de esta Presidencia, se relaciona con los casos en que de acuerdo con el reglamento o la Constitución, se exigen dos tercios de votos para hacer resolución. En esa situación el sena-

dor que preside la sesión tiene que votar haciéndolo en último término, o sea después de haber tomado la votación a los demás señores senadores.

El otro artículo establece que los senadores concurrentes no podrán salvar el voto ni dejar de votar. Tampoco podrán protestar contra la resolución de la Cámara, pero tendrán derecho a pedir la consignación de su voto en el acta y en el Diario de Sesiones. Es decir que el senador concurrente, en ningún caso, puede dejar de votar. Interpretando el artículo 171 a *contrario sensu* el senador que preside no debe votar. Votaría exclusivamente, repito, en las circunstancias en que se exigen los dos tercios de votos.

Sr. Rocha Errecart.— Pido la palabra.

Entiendo que si el presidente forma número para integrar el quórum, y ese quórum es el que determina la mayoría absoluta, el presidente no puede de ninguna manera dejar de votar. De lo contrario, habría dos clases de quórum; uno con un senador que formaría parte del mismo a los efectos de computar la mayoría pero que no estaría facultado para dar su voto, lo cual es una incongruencia. Si el presidente forma parte del quórum, y en este momento son veintiocho votos, el presidente debe votar, porque en el caso contrario el quórum es de veintisiete senadores.

Sr. Guido.— ¿Y quién desempata en caso de empate? ¿Acaso vota dos veces el colega que preside el cuerpo?

Sr. Rocha Errecart.— Lo que digo es tremendamente lógico. No podemos tener aquí dos clases de quórum a efectos de establecer la mayoría absoluta.

Sr. Guido.— El reglamento contempla las situaciones, como lo ha señalado el señor senador, en que la sesión está presidida por un senador. A los fines de facilitar el funcionamiento del cuerpo en cualquier organismo deliberativo, se adopta, en todas las instancias públicas o privadas, el criterio de que el presidente hace quórum. Integra el número necesario para que el organismo pueda funcionar, pero eso no quiere decir que tenga la obligación de votar nada más que en el caso de empate.

Sr. Presidente (Bértora).— Si me permiten los señores senadores, voy a leer un artículo del reglamento que se refiere a las sesiones; es el número 15, que dice: «La mitad más uno del número constitucional de senadores hará Cámara.» Es decir, que el vicepresidente de la Nación, cuando preside el Senado, no se computa a los efectos del quórum, pero sí se computa cuando la Cámara es presidida por un senador. Yo no creo que sea incongruente una cosa con la otra. Entiendo que el hecho de que el presidente ocasional —llamémosle así— del cuerpo, en el caso presente, forme quórum, no quiere

decir que por otra disposición del reglamento se le impida votar. No son cosas que estén en contradicción por un hecho lógico. Porque si es cierto que resulta injusto que la provincia que representa el senador que preside, se ve privada del voto, también resultaría que, en el otro supuesto, el presidente podría votar dos veces en el caso de que estuviera empatada la votación. De manera que el razonamiento resulta tan lógico en un sentido como en el otro. y el reglamento lo ha decidido a mi juicio en el sentido de que no vota, haciéndolo solamente en caso de empate.

Corresponde ahora establecer si el voto de catorce contra trece, es decir una mayoría relativa, importa el rechazo de la moción.

Sr. Guido. — Pido la palabra para sostener que, efectivamente, es así. Al no haberse logrado la mitad más uno de los votos de los senadores presentes en el recinto en este momento, la moción que obtuvo el mayor número de votos no ha obtenido sanción.

Sr. Villalba. — Si nos atenemos al criterio del señor senador Guido, poniéndonos en el hipotético caso de que el presidente con su voto empatara la votación, y ésta resulta de catorce votos contra catorce, ¿quién desempata? ¿el presidente vota dos veces?

Sr. Guido. — Yo estoy de acuerdo con eso.

Sr. Rocha Errecart. — Yo insisto en que el presidente debe votar. De lo contrario la moción ha sido aprobada, porque nosotros tenemos la mayoría de los que constituimos el quórum aquí.

Sr. Presidente (Bértora). — Voy a leer el artículo del reglamento que me parece define el asunto, y es el 168 que establece que «el voto de la mayoría absoluta de los senadores concurrentes, en quórum legal, hace decisión».

Sr. Rocha Errecart. — Somos quórum legal.

Sr. Presidente (Bértora). — Pero se exige mayoría absoluta: y como los seres humanos no pueden fraccionarse, si no hay mayoría absoluta, es decir la mitad más uno, no es mayoría.

Sr. Rocha Errecart. — ¿Cómo no es mayoría 14 sobre 13?

Sr. Presidente (Bértora). — Pero no es mayoría absoluta.

Sr. Guido. — Lo que exige el reglamento es mayoría absoluta, no simple mayoría. Me parece una irreverencia destacar e insistir en que mayoría absoluta es la mitad más uno de los presentes, y simple mayoría no es mayoría absoluta.

Sr. Ciarlotti. — Sí, es mayoría.

Sr. Presidente (Bértora). — El artículo 168, a mi juicio aclara el concepto, al hablar del voto de la mayoría absoluta de los senadores concurrentes.

Sr. Rocha Errecart. — Yo entiendo que el presidente debe votar.

Sr. Presidente (Bértora). — Tratándose de una interpretación del reglamento...

Sr. Melani. — Entiendo que el resultado de la votación, con el quórum legal con que está funcionando el cuerpo, es la mayoría absoluta. Existe mayoría absoluta, señor presidente, cuando la suma de los votos en dos alternativas, nada más, no deja ningún resto.

Sr. Turano. — Perdón, ¿no deja qué, señor senador?

Sr. Melani. — No deja ningún resto. Esa es la mayoría absoluta.

Sr. Gómez. — Es la mitad más uno.

Sr. Melani. — Es decir, señor presidente, que constituido el cuerpo con 27 señores senadores, con quórum legal y 14 señores senadores se imponen en una votación a 13 de ellos, eso es la mayoría absoluta del cuerpo.

Sr. Guido. — Es simple mayoría, señor senador.

Sr. Melani. — Es mayoría absoluta del cuerpo, porque no hay ninguna otra alternativa ni ha quedado ningún voto sin registrar. No hay ninguna posibilidad de otro resultado sobre un total de 27, más que el de 14 contra 13, porque si no habría que llegar al absurdo de que existe la posibilidad de dos quórum legales y hay uno sólo en este momento, que son los 27 señores senadores y el señor presidente que no vota, porque no está establecido en ninguna parte del reglamento que tiene que votar.

Sr. Presidente (Bértora). — Pero hace quórum.

Sr. Melani. — Esa es la interpretación que yo hago de la parte del artículo del reglamento que dice «el voto de la mayoría absoluta». Es decir, que aquí se ha registrado una mayoría absoluta.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Señor presidente: el quórum está integrado por la totalidad de los señores senadores que asisten a la reunión, más el presidente del cuerpo, que contribuye, lo dice el reglamento expresamente, a formar quórum. Evidentemente es cierto, que esta votación ha arrojado un voto más o sea una mayoría en favor de la moción que acaba de votarse, pero esa mayoría no es absoluta, porque ésta se obtiene cuando se consigue la mitad más uno de los votos.

Sr. Melani. — No, señor senador.

Sr. Rocha Errecart. — La mitad más uno de los senadores que votan.

Sr. Sánchez. — Aquí el señor presidente del cuerpo integra el quórum.

Sr. Rocha Errecart. — Pero no vota.

Sr. Sánchez. — Para lograr mayoría absoluta necesariamente tiene que haber la mitad más uno de los votos. Aquí habemos 27 senadores en las bancas más el señor presidente que integra el quórum, son 28. El artículo del reglamento es expreso cuando dice que el presidente integra el quórum. Para conseguir mayoría absoluta necesitamos la mitad más uno: la mitad de 28 son catorce, más uno, serían 15.

Interpreto en esta forma el reglamento, de acuerdo con los artículos que acaban de leerse por Secretaría.

Sr. García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Coincido con la interpretación del señor senador por San Juan. El artículo 168 al establecer el voto de la mayoría absoluta de los senadores concurrentes en quórum legal, está indicando que en este caso particular, habiendo 27 senadores presentes, tenemos que votar 15 por la afirmativa para que una moción prospere, porque la disposición del artículo 170 anterior —171 actual—, que excluye toda posibilidad de que vote el presidente cuando es uno de los miembros de esta Cámara, ya hace que se tenga en cuenta solamente el número de votos de los que estamos sentados en las bancas. De cualquier modo hay una deficiencia, una contradicción en el reglamento.

El señor senador Rocha Errecart afirmó un hecho cierto. Cuando la Cámara es presidida por uno de los miembros del cuerpo, éste no vota sino solamente cuando se exigen dos tercios.

Sr. Rocha Errecart. — Integra el quórum.

Sr. García. — Según la interpretación de este artículo la mayoría deberá tomarse sobre los senadores con derecho a voto. En este caso el presidente no lo tiene, pero está la disposición absoluta del artículo 168 que establece que debe ser la mitad más uno. Vale decir, que en el caso de 27 presentes debe haber quince votos por la afirmativa. En consecuencia, opino también que esta moción no ha merecido el voto favorable de la mayoría absoluta, que impone este principio del artículo 168.

Sr. Presidente (Bértora). — La Presidencia ya ha puesto de manifiesto esa interpretación.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — No sé cómo los señores senadores por Tucumán y San Juan pueden haber llegado a esas conclusiones por la interpretación del término «absoluto» como expresión matemática. Hay un solo resultado absoluto, en términos matemáticos, y es la votación que se ha producido. No hay otro resultado absoluto. El

término contrario a mayoría absoluta es mayoría relativa. Hay mayoría absoluta o una mayoría relativa. Lo que el reglamento quiere impedir es que sobre un quórum de 27 se obtenga una mayoría relativa: que 12 voten por la moción A, ocho por la B y siete por la C. Esa no es mayoría absoluta sino que en los términos matemáticos correctos la denomino simple o relativa. Pero sí es mayoría absoluta cuando 14 senadores han impuesto su voluntad sobre 13 en forma absoluta, dentro del quórum legal del cuerpo, y del Reglamento.

Sr. García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Creo que es una deficiencia del reglamento, pero de cualquier modo está establecido, y sobre todo me inclino a que seamos respetuosos de su expresión literal en razón de los precedentes que se han aplicado siempre en las votaciones del cuerpo. El artículo 168 dice «la mayoría absoluta de los senadores concurrentes». Los concurrentes somos 28; la mayoría debe ser 15.

Sr. Rocha Errecart. — Pero con derecho a voto, señor senador.

Sr. García. — Creo que tendría razón, y es lo lógico y lo justo, si no lo dijera el artículo. Es una deficiencia del reglamento.

Sr. Melani. — Deficiencia para usted, señor senador. Para mí está completamente claro.

Sr. García. — Mayoría absoluta de senadores concurrentes.

Sr. Jaritonsky. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Neuquén.

Sr. Jaritonsky. — Deseo hacer notar lo siguiente: si el concepto que debe hacerse valer para la votación es la mitad más uno de los 27 senadores presentes, serían 13 y medio, más uno 14 y medio. Como los votos han sido 14, considero que no se ha obtenido la mayoría absoluta. Se necesitan 14 votos y medio, por lo menos, de acuerdo con el concepto de algunos señores senadores que consideran que el quórum es de 27.

Sr. Presidente (Bértora). — La Presidencia entiende que el senador que preside, cuando no es el presidente nato del Cuerpo, hace quórum. Con respecto al alcance del artículo 168, es al cuerpo al que corresponde decidir sobre su interpretación.

Sr. Guido. — Estamos interviniendo en el debate y sosteniendo cada uno su punto de vista. Si el criterio que sustenta el señor senador Rocha Errecart es apoyado por el señor senador Melani, se trataría de una moción que tendría el sentido de una interpretación del reglamento y correspondería, entonces, que se pusiera a votación.

Sr. Melani. — Es justamente la proposición que iba a hacer. Propongo entonces que la interpretación del artículo 168 se ponga a votación del cuerpo en la forma que ya lo he expuesto: que se interprete que donde se lee «mayoría absoluta» debe entenderse que es la mayoría obtenida en una votación en la que, no habiendo más que una alternativa —como es el caso registrado hace un instante—, la pluralidad de sufragios de los señores senadores se impone.

Sr. García. — Creo que el señor senador por Córdoba se equivoca cuando habla de simple pluralidad de sufragios. El concepto de pluralidad de sufragios, a diferencia de la mayoría absoluta, se presenta cuando en una votación, por ejemplo, 12 senadores votan por la afirmativa, 10 por la negativa y el resto se abstiene.

Sr. Melani. — He planteado el supuesto para el caso de una alternativa.

Sr. García. — Pero si hubiera habido abstenciones no hay mayoría absoluta.

Sr. Presidente (Bértora). — Voy a aclarar el punto de vista de la Presidencia. El caso planteado por el señor senador por Córdoba no puede darse. No puede haber mayoría relativa porque la votación de una moción se hace por sí o por no y no pueden existir abstenciones, según lo determina el reglamento.

Sr. Melani. — Por eso hay una sola mayoría absoluta. El señor presidente ha abonado en favor de mi tesis. No puede haber abstenciones, y ése es el error que comete el señor senador García.

Sr. Rocha Errecart. — Voy a insistir. Entiendo que si el señor presidente forma quórum, es uno de los senadores concurrentes a que se refiere el artículo 170 del reglamento. Es una situación que debe equipararse al caso de empate. Por consiguiente, el presidente debe emitir su voto para establecer la mayoría absoluta que requiere el reglamento. En caso contrario nos encontraríamos con la ficción de que tenemos un senador que puede intervenir en caso de empate y no en uno como éste en que es necesario establecer la mayoría absoluta.

Sr. Guido. — Es que no hay empate.

Sr. Rocha Errecart. — No estará establecido en el reglamento, como no lo estará la otra solución que se propone. Pero lo lógico es que el presidente emita su voto.

Sr. Fittipaldi. — ¿Y si hay un empate con su voto?

Sr. Rocha Errecart. — Es una cuestión aparte.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Señor presidente: tal vez no esté muy clara la redacción del reglamento. Pero lo realmente cierto es que él establece que el presidente, cuando no es el vicepresidente de la República y sí un integrante del cuerpo, forma quórum. Vota solamente en caso de empate. De manera que no se puede dar la tesis del señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Pero si vota cuando hacen falta los dos tercios, no veo por qué no va a votar en este caso.

Sr. Sánchez. — El presidente forma quórum y vota solamente en caso de empate.

Sr. Rocha Errecart. — Si vota también el senador que actúa de presidente cuando hace falta dos tercios, quiere decir que por analogía debe votar cuando se necesita mayoría absoluta.

Sr. Guido. — Pido la palabra, para referirme a la analogía a que alude el señor senador por Buenos Aires.

En primer lugar sostengo que no existe tal analogía. Las situaciones son absolutamente distintas. El artículo 170, que establece que el senador que preside la Cámara vota en los casos en que se requieran los dos tercios de votos se está refiriendo a un supuesto de excepción. Cuando se establece por la Constitución, el reglamento y las leyes, una mayoría calificada de votos para tomar una determinación, se ha entendido que sería injusto privar al cuerpo del voto del senador que está presidiendo la sesión. Es decir, para el caso extraordinario de una mayoría calificada como son los dos tercios; y por excepción, se admite que el presidente vote y en último término. Pero aquí estamos en un caso corriente, que no es el caso de excepción. Se trata de la regla general. Pero por regla general, con respecto al presidente, rige la norma de que vota nada más que para desempatar: si no hay empate no vota. Y como aquí el resultado de la votación ha sido de 14 a 13, evidentemente no hay empate. Hay que decir estas cosas que parecen perogrulladas; y como la mayoría absoluta, para los 28 senadores que se encuentran presentes en este momento, es de 15, es evidente que la moción puesta a votación no ha obtenido la mayoría necesaria para ser aprobada por el cuerpo. Pero insisto, señor presidente, en que debe ponerse a votación la moción del señor senador Rocha Errecart, formulada en base a una interpretación del reglamento, y que sostiene que el señor presidente debe votar.

Sr. Ciarlotti. — Pido la palabra.

Si el presidente sufriera una perturbación física y tuviera que abandonar su sitial, pasando a ocupar la presidencia del cuerpo el presidente provisional, ¿cuál sería el resultado?

Sr. Llamas. — El mismo.

Sr. Gómez. — Tal vez fuera el mismo, porque no se sabe por quién va a votar el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Ciarlotti. — Sería 15 a 12.

Sr. Gómez. — ¿Usted sabe por quién votaría el señor senador por Entre Ríos?

Sr. Ciarlotti. — Yo invitaría al señor senador que preside la reunión a ocupar su banca y que el presidente provisional de la Cámara se hiciera cargo de la Presidencia.

Sr. Rocha Errecart. — El presidente debe votar, porque es la solución más justa y lógica; porque si el presidente, como bien dijo el señor senador Ciarlotti, baja del sitial y tiene que ir a presidir otro señor senador, puede variar fundamentalmente el resultado de la votación pasada. Entonces, la solución justa es que el señor presidente del cuerpo, el senador que preside en estos momentos la sesión, que forma parte integrante del quórum y que sirve para determinar esa mayoría absoluta, debe emitir su voto aunque no esté previsto en el reglamento.

Sr. Presidente (Bértora). — La verdad, señores senadores, es que quien debería estar presidiendo la sesión sería el señor senador Guido, porque los señores senadores deben presidir en el orden en que figuran en el reglamento, y el señor senador que ocupa la Presidencia puede bajar del sitial e intervenir en la discusión; pero, en el momento de votar, debe hacerlo el que le corresponde, salvo que haya intervenido en la discusión.

Frente a la situación creada, este asunto se arregla con una votación, porque no puede darse el caso de que esto quede sin solución. El reglamento puede tener una laguna o ser contradictorio, pero el cuerpo tiene que decidir arbitrando un recurso de interpretación para salir del punto muerto.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Hago moción de que se vote la proposición del señor senador Rocha Errecart, que la formula, entiendo yo, como una interpretación del reglamento, sosteniendo que el senador que preside la sesión en este momento debe votar. Esa es la argumentación que hace el señor senador Rocha Errecart con respecto a esta laguna o deficiencia del reglamento.

Sr. Rocha Errecart. — Exactamente.

Sr. Guido. — Entonces, que se vote, señor presidente, si la tesis del señor senador es una interpretación acertada del reglamento.

Sr. Villalba. — ¿Y si llegara a tener el mismo resultado la votación, qué hacemos?

Sr. Vera Barros. — Pido la palabra.

Según el reglamento debe presidir la votación el presidente provisional, y no se ha producido aquí el caso, puesto que está en su banca; ha intervenido en el debate, ha votado y no ha presidido la votación, y sabemos cómo ha votado porque ha sido una votación nominal.

Nosotros estamos llegando así a una situación difícil, extremando los argumentos y ajustándonos a la severidad del reglamento con una situación de hecho, real. El presidente provisional ha votado, puesto que ha participado en el debate, como ya he dicho, y se nos da el caso de tener 14 votos contra 13, cosa que no hubiera sucedido si el presidente hubiera estado ocupando su sitial durante la votación.

Sr. Presidente (Bértora). — Si me permite, señor senador...

Sr. Ciarlotti. — Si el presidente discute, que ocupe la banca.

Sr. Presidente (Bértora). — Quería rectificar lo que manifesté. Había olvidado que el reglamento establece expresamente el punto y en forma adversa a lo por mí señalado.

Por Secretaría se va a dar lectura al artículo 35 del reglamento.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Artículo 35. — Cuando la Cámara estuviese presidida por un senador y éste deseara tomar parte en alguna discusión, cederá la presidencia a quien corresponda según este reglamento, y no volverá a ocuparla hasta que se haya votado el punto en discusión.

Sr. Presidente (Bértora). — Retiro lo dicho.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Considero que el artículo 168 del reglamento merece una interpretación definitiva por parte del cuerpo. No podemos dejar de interpretarlo para lo sucesivo. Por ello, voy a proponer concretamente que cuando se solicite una votación en términos de opción, mayoría absoluta sea la simple pluralidad de votos.

Considero que la confusión que surge de la redacción del artículo 168, tiene su origen en el hecho de que los redactores del reglamento han querido explicar numerosas situaciones. Sin ninguna necesidad ha sido incorporada la palabra «absoluta» en contraste con la mayoría relativa.

Al margen de la verdadera expresión matemática, ya que comúnmente se interpreta la mayoría absoluta como la mitad más uno, propongo para su mejor exégesis que cuando se solicite una votación en términos de opción se entienda que la mayoría absoluta es la simple pluralidad de votos, porque no hay ninguna otra mayoría absoluta.

Sr. De Llamas. — Pido la palabra.

La aceptación de la proposición formulada por el señor senador por Córdoba implica ponerse en contradicción con el diccionario, porque la simple pluralidad de sufragios significa la obtención de un voto más que el adversario, y la mayoría absoluta es la mitad más uno, señor presidente. No cabe otra acepción; la que acabo de apuntar es la justa y acertada.

Debemos comprender que el problema especial que nos plantea el reglamento no tiene más solución que la de recurrir a los antecedentes; vale decir, a las interpretaciones realizadas con anterioridad en casos similares.

Pediría que el Honorable Senado pase a cuarto intermedio y en ese ínterin, una comisión de sus miembros estudie el asunto en discusión y proponga la interpretación adecuada al caso.

—Ocupa la Presidencia el presidente de la Comisión de Legislación General, doctor Bartolomé Pérez.

Sr. Jaritonsky. — Pido la palabra.

Formulé la consulta con anterioridad, señor presidente, acerca de lo que se interpreta por mayoría absoluta.

Sr. De Llamas. — Es la mitad más uno.

Sr. Jaritonsky. — Si en la votación a que se ha hecho referencia intervinieron 27 señores senadores, ¿cuánto es la mitad más uno?

Trece y medio es la mitad de 27; más uno, es 14 y medio. En consecuencia tendrían que resultar votando 14 senadores y medio. Pregunto yo, ¿dónde está el medio senador? Por lo tanto, interpreto que se requiere el voto de 15 senadores. Esa es mi interpretación.

Sr. Guido. — El senador por el Chaco ha formulado una moción de orden que debe votarse sin discusión, y la ha fundamentado. Propone que pasemos a cuarto intermedio y que durante el mismo una comisión de senadores analice el problema, estudiando los antecedentes y aconsejando al cuerpo sobre la interpretación que corresponde dar a la situación planteada.

Apoyo esa moción, y repito que como es de orden, debe votarse sin discusión.

Sr. Presidente (Pérez). — Se va a votar la moción de orden.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Gómez. — ¡Hay que votar!

Sr. Presidente (Pérez). — Tratándose de una moción de orden no se acepta discusión alguna.

Sr. Melani. — Yo he hecho una proposición con anterioridad a la moción de orden.

Sr. Presidente (Pérez). — Pero la moción de orden desplaza a toda otra moción, aunque sea anterior.

Sr. Melani. — ¿Por qué se va a poner a votación si yo con anterioridad hice una moción?

Sr. Guido. — Pero es que tiene prioridad la moción de orden.

Sr. Presidente (Pérez). — Aunque exista otra moción anteriormente formulada, habiendo una de orden ésta desplaza a aquélla.

Se va a votar la moción del señor senador por Chaco.

Sr. De Llamas. — Pido que se suspenda momentáneamente la votación de mi moción de orden para que se trate la proposición del señor senador Melani y después quedaría en pie mi moción de orden.

Sr. Gómez. — Entonces se reabre el debate otra vez.

Sr. Guido. — Hago mía la moción del señor senador por Chaco y no la retiro. Pido que se vote.

Sr. García. — El señor senador Guido tomó la palabra para referirse a la moción de orden del señor senador por Chaco, y con el mismo derecho solicito se me escuche para opinar sobre el mismo asunto.

Sr. Presidente (Pérez). — Es que toda moción de orden debe tratarse y resolverse sin debate alguno.

Sr. Turano. — Ha sido retirada.

Sr. Guido. — Yo la he hecho mía.

Sr. Presidente (Pérez). — Debe votarse la moción de orden y determinarse luego el plazo del cuarto intermedio.

Se va a votar.

—Se vota y resulta negativa.

Sr. Presidente (Pérez). — Queda rechazada la moción de orden de pasar a cuarto intermedio.

Sr. García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Me opongo a que en este momento se hagan interpretaciones de los artículos del reglamento. No hay otra más que la que surge de su expresión literal, que es absolutamente clara.

A mi juicio, es cierto, deja una laguna; pero las interpretaciones y correcciones del reglamento deben hacerse a posteriori del caso planteado. Sería injusto y lesionaría la posición de los representantes de las provincias que han votado en contra de la moción que en apariencia resultaría aprobada, o si no, de los representantes, por lo menos de sus representados, en sus respectivas provincias. Por ello no debe en este momento modificarse el reglamento por vía de interpretación. La interpretación debe hacerse a posteriori. Hoy se debe resolver esta cuestión con la actual redacción del reglamento.

En consecuencia, voy a proponer que se tenga por no aprobada la moción y que se reabra la discusión sobre el particular. En ese sentido formulo moción concreta.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Pérez). — En consideración la moción formulada por el señor senador por Tucumán.

Se va a votar.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pérez). — Queda reabierto el debate.

Sr. Sánchez. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. Sánchez. — Este problema que acabamos de debatir, indudablemente, exige que este cuerpo se aboque inmediatamente a un estudio exhaustivo y serio sobre la verdadera interpretación que corresponde dar al reglamento. En consecuencia, lo más acertado es que designemos una comisión de senadores, a fin de que se aboque

al estudio del reglamento, dé su interpretación y aconseje al cuerpo, para la sesión de hoy, a primera hora. A fin de permitir a la comisión que haga el estudio exhaustivo y razonado de la cuestión que nos ocupa, mociono concretamente en el sentido de que se designe dicha comisión de senadores y luego pasemos a un cuarto intermedio hasta la hora 16 del día de hoy.

Sr. García. — Pido la palabra.

La Cámara, señor presidente, acaba de votar mi proposición de que no se hagan interpretaciones del reglamento en relación a este caso sino para el futuro. Por otra parte, creo que la Cámara y los senadores están en condiciones de poder elaborar una fórmula que consiga la mayoría necesaria de acuerdo con la actual redacción del reglamento de la Cámara. Hemos perdido demasiado tiempo con esta cuestión. Todos tenemos responsabilidad con nuestras respectivas provincias, pero tenemos antes responsabilidad con la Nación, con todo el país, que espera la sanción de esta ley para que sigamos tratando otras iniciativas pendientes de consideración. Por eso pido a mis colegas que esta noche misma se agote definitivamente el tratamiento de este proyecto. Las cuestiones locales no pueden llegar a incidir de tal manera que nuestra labor se vea paralizada. Por eso me opongo a la moción del señor senador por San Juan.

Sr. Bértora. — Quiero manifestar que la indicación del señor senador por San Juan carece de razón de ser, en lo que atañe a interpretar el reglamento en este punto, porque de acuerdo con el resultado de la votación y la declaración hecha por la Presidencia a posteriori, ésta fue rechazada. De nada valdría interpretar el reglamento a posteriori en un asunto definitivamente concluido.

Sr. Sánchez. — Es a los efectos de que no se nos vuelva a presentar esta situación por la que hemos pasado, pero no para el caso que acaba de resolverse definitivamente.

Sr. Bértora. — De cualquier manera, entiendo que tenemos que seguir avanzando con la ley. La interpretación se podrá dar mañana en éste o en otro asunto, pero no podemos designar una comisión para que mañana interprete un punto por si se da la posibilidad remota de que se repita un caso como éste, que en dos años no se ha presentado en este cuerpo.

Por estas razones es que adhiero a la indicación formulada por el señor senador García, en el sentido de que continuemos considerando en particular el proyecto de ley en discusión.

Sr. Sánchez. — Retiro mi moción, señor presidente, dado el ánimo de la Cámara para seguir deliberando.

Sr. Melani. — Voy a proponer que, de acuerdo con el artículo 170 del reglamento, se rectifique

la votación realizada sobre los términos de las dos proposiciones que se votaron: la del señor senador Guido y la del señor senador Vera Barros.

Sr. Presidente (Pérez). — En consideración la moción formulada por el señor senador por Córdoba.

Sr. Bértora. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pérez). — Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Bértora. — Quería expresar que abandoné el sitio con la finalidad de discutir desde mi banca el problema del reglamento. No fuera a aparecer ahora que era con el objeto de torcer la votación. De todas maneras, voy a reasumir la dirección del debate para que no se piense que mediante este ardid he querido obtener, por una vía no reglamentaria, el voto de la Cámara en un sentido o en otro.

Sr. Melani. — El señor senador Bértora me ha defraudado. Yo propuse la rectificación por esa razón... (Risas.)

Sr. Gómez. — Yo recordaría a los señores senadores que dentro de pocas horas vamos a tener dos sesiones. La primera debe efectuarse a las 11, y la de tablas a las 16.

— Ocupa la Presidencia el vicepresidente 2º del Honorable Senado, doctor José María Antonio Bértora.

Sr. Villalba. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

S. Villalba. — Voy a hacer más las palabras del señor senador García, como también el criterio sustentado por el señor senador Rocha Errecart. Considero que para darle punto final a este asunto, y a los fines de poder entendernos y obrar con un poco más de amplitud de criterio e incluso, si se quiere, de desprendimiento —si se desea hablar así—, la Cámara debiera pronunciarse, en primer lugar, en el sentido de si la Presidencia puede votar, y luego hacer una rectificación de la votación.

Sr. Melani. — Teniendo en cuenta las palabras del señor senador por Mendoza, debo recordar al cuerpo que ya se ha pronunciado en el sentido de no interpretar ahora, al calor de esta discusión, esta disposición reglamentaria. Y tanto es así, que los que hemos opinado y hecho proposiciones concretas interpretativas de este artículo, las postergamos para otra oportunidad, porque personalmente creo que este artículo del reglamento, que es fundamental, debe ser debidamente aclarado.

Deseo recordar, también, que he formulado una moción concreta en el sentido de que se rectifique la votación, de acuerdo con el artículo 169 del reglamento, sobre la base de las dos proposiciones formuladas por los señores senadores Guido y Vera Barros.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Río Negro.

Sr. Guido. — La Presidencia anunció el resultado de la votación; es una etapa que parlamentariamente está cumplida. Creo que la moción del señor senador por Córdoba es más bien un pedido de reconsideración.

Sr. Melani. — No, señor senador.

Sr. Guido. — ¡Cómo vamos a rectificar una votación después que la Presidencia ha anunciado el resultado de la misma!

Sr. Melani. — ¿Me permite, señor senador? Con el permiso de la Presidencia le voy a leer el artículo 170 del reglamento, que dice: «Si se suscitaren dudas respecto del resultado de la votación, inmediatamente después de proclamada cualquier senador podrá pedir su rectificación.» Como el cuerpo se ha pronunciado en el sentido de no discutir la interpretación del reglamento, subsisten las dudas con respecto al resultado proclamado por la Presidencia; por eso me he basado en el artículo 170 para pedir rectificación.

Sr. Guido. — El señor senador olvida que la Presidencia anunció el resultado de la votación y a continuación expresó que la moción que se había votado había sido rechazada. Eso es proclamar el resultado de la votación. La Presidencia dio por finiquitado, con su declaración formal, el proceso que terminó con la votación.

Sr. Presidente (Bértora). — Además, señor senador por Córdoba, no hay duda sobre el resultado de la votación.

Sr. Melani. — Hay dudas sobre el resultado.

Sr. Presidente (Bértora). — La rectificación corresponde cuando hay dudas sobre el resultado, es decir sobre cuántos votaron en un sentido y cuántos en otro.

Sr. Melani. — Sostengo que hay dudas sobre el resultado.

Sr. Presidente (Bértora). — Sobre el resultado no hay dudas, sino sobre cómo se interpreta.

Sr. Melani. — No se interpretó el resultado. Yo entiendo que el cuerpo se ha decidido, y otros señores senadores interpretan que el cuerpo no ha decidido.

Sr. Trunsky. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Salta.

Sr. Trunsky. — Interpreto que en todos los cuerpos colegiados donde preside los debates uno de sus miembros se puede presentar este caso. Si el quórum con la Presidencia en este momento fuera 29, ¿cuál sería la mayoría? Si votaran 14 por la afirmativa y 14 por la negativa correspondería a la Presidencia desempatar. En un cuerpo colegiado la mayoría es absoluta, y sería 13 ó 14 pero nunca 13 ó 14 y medio, porque no tendría sentido hablar de fracciones de votos.

Sr. Rocha Errecart. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. Rocha Errecart. — Insisto en mi moción anterior. Este asunto se resuelve votando el presidente. Hay antecedentes legislativos que nos autorizan para hacerlo. Si el presidente forma quórum, si lo computamos para establecerlo, lo leal, correcto y lógico, la interpretación que corresponde del reglamento —aunque no esté expresamente escrito en el mismo— es que el presidente debe votar. Y si se me hace el argumento de cómo se procede en caso de empate, yo digo que el presidente tiene doble voto y desempata la votación. Eso es lo que se ha hecho siempre en este Senado de la Nación.

Hago moción concreta en el sentido de que el presidente debe votar, ya que, repito, lo estamos computando para establecer el quórum: los «senadores concurrentes» de que habla el artículo 168, si no tendríamos que decir que estamos presente nada más que 27; pero si somos 28, el presidente debe votar. Esa es la interpretación justa del reglamento. Aunque no esté previsto en su letra, en su espíritu.

Sr. García. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Tucumán.

Sr. García. — Yo sigo en la posición que antes manifesté, y de la que tuve el honor de que la Cámara participara, en el sentido de que no se hicieran interpretaciones del reglamento en estos momentos, que no surjan de la letra clara, de la expresión escrita del mismo. La Cámara también había aprobado la indicación mía en el sentido de que se pasara a considerar otra vez el asunto y no la votación o interpretación del reglamento.

En ese orden de ideas voy a proponer una modificación a la moción del señor senador por La Rioja, doctor Vera Barros. Esta moción no ha obtenido la mayoría necesaria, creo que por una reacción de los señores senadores que han votado en contra, que no desean que las provincias de Mendoza y San Juan tengan tanta preponderancia en dicho organismo. Entonces, entiendo que si se agregara un miembro que no pertenezca a Mendoza o a San Juan el problema quedaría solucionado. En ese sentido propongo que se agregue un representante de los fraccionadores de vino, que en el engranaje de la industria tienen alguna significación, desarrollan una actividad lícita, aunque a los productores no les sea muy grata.

Sr. Falco. — Entregaremos así los corderos a los leones.

Sr. García. — Los fraccionadores han sido los adulteradores hasta ahora, según ha resultado de las inspecciones realizadas, pero se trata de una actividad lícita que, controlada, se justifica y no ha de poderse suprimir, de acuerdo con la realidad del país. Se me ocurre que pue-

den tener un representante, porque podría ocurrir en el día de mañana que por un afán localista o por obra de los productores, industriales o bodegueros, se pongan tantas trabas a esta actividad de los fraccionadores, que prácticamente se los haría desaparecer, en perjuicio del consumidor, que sería obligado a consumir vino embotellado en origen.

En la forma que acabo de proponer, repito, se evitaría la excesiva preponderancia de la zona de Cuyo en ese organismo.

Sr. Melani. — En vista de la proposición que hace el señor senador por Tucumán, retiro la mía relacionada con la rectificación de la votación anterior.

Sr. Presidente (Bértora). — Por Secretaría se dará lectura a la redacción del inciso b) del artículo 49 propuesta por el señor senador Vera Barros con el agregado del señor senador por Tucumán.

Sr. Prosecretario (Jitrik). — (*Leyendo*):

Inciso b): Por un consejo directivo integrado en la siguiente forma: dos representantes de la provincia de Mendoza, dos representantes de la provincia de San Juan, un representante de la provincia de Río Negro, un representante de la provincia de La Rioja, un representante de los productores, un representante de los industriales, un representante de las cooperativas, un representante del resto de las provincias, un representante de los obreros vitivinícolas y un representante de los fraccionadores de vinos.

Sr. Presidente (Bértora). — Si ningún señor senador hace uso de la palabra, se va a votar en forma nominal.

Sr. Guido. — Solicito que se invite a los señores senadores que están fuera del recinto a que concurran al mismo para votar.

Sr. Presidente (Bértora). — Así se procederá.

Sr. De Llamas. — ¿Acepta el señor senador Vera Barros la proposición del señor senador García?

Sr. Vera Barros. — Señor presidente: acepto el agregado atento a los conceptos vertidos por el señor senador por Tucumán, siempre que la moción presentada por el señor senador Guido participe del mismo, como una forma de conciliación, a fin de que no nos veamos nuevamente ante la situación de resolver si hay mayoría absoluta o no.

En consecuencia, yo quisiera que este agregado a la moción sea debatido, con el objeto de ver si es aceptado por el sector de senadores que votó la moción del señor senador Guido.

Sr. Presidente (Bértora). — De cualquier manera, señor senador, se trata de una nueva fórmula y un nuevo proyecto, que ha introducido en la discusión el señor senador García en virtud de que los anteriores fueron rechazados. Aunque algunos senadores no compartan dicha fórmula nueva, la Presidencia debe someterla a votación.

De cualquier manera, está abierto el debate.

Sr. Leavy. — Yo entiendo que lo que se va a votar es la moción del señor senador Guido. Ahora esa proposición puede ser modificada agregándole lo que propone el señor senador por Tucumán.

Sr. Presidente (Bértora). — El señor senador Guido no ha propuesto nada.

Sr. Leavy. — No, señor presidente: yo digo que corresponde considerar lo que ya ha discutido la Cámara, que es la proposición del señor senador por Río Negro, y entonces, rechazada ésta, considerar la del señor senador por La Rioja.

Sr. Presidente (Bértora). — Han sido rechazadas todas las mociones, señor senador. La única que está en pie es la del señor senador por Tucumán, que importa la antigua proposición del señor senador por La Rioja más un agregado que ha introducido el senador por Tucumán, que tiende a la inclusión de un representante por los fraccionadores. Es un nuevo proyecto.

Sr. Villalba. — Yo ruego a la Presidencia que me aclare con qué criterio se va a votar.

Sr. Presidente (Bértora). — Los señores senadores sabrán cuál es el criterio que se ha de aplicar.

Sr. Villalba. — Me refiero a la discusión que ha habido hasta ahora, sobre si la Presidencia forma quórum o no; si se va a tomar en cuenta la proposición del señor senador Rocha Errecart o no. Porque se puede repetir el caso anterior.

Sr. Presidente (Bértora). — Si se repite, será cuestión de interpretar nuevamente el reglamento. La Presidencia actúa con un reglamento, que es el que tienen todos los señores senadores.

Mediante ese reglamento, se han puesto a votación dos mociones anteriores y fueron rechazadas, y ahora hay una tercera moción que se va a votar.

Si se volviera a plantear el caso a que se refiere el señor senador por Mendoza, veríamos entonces qué haríamos. Hasta que la votación no se produzca, no podemos interpretar el reglamento.

—Votan por la afirmativa los señores senadores: Calderón, Cañeque, Ciarlotti, De Llamas, García, Melani, Racedo, Rocha Errecart, Sánchez, Turano, Vera Barros, Vilchez y Villalba.

—Votan por la negativa los señores senadores: Bayol, Biain, Falco, Fittipaldi, Gallo, Gómez, Guido, Leavy, Malleville, Parra Pérez, Pérez, Rica, Trunsky y Jaritonsky.

Sr. Presidente (Bértora). — Han votado 13 señores senadores por la afirmativa, y 14 señores senadores por la negativa.

Sr. Villalba. — Se vuelve a repetir el resultado, señor presidente.

Sr. Rocha Errecart. — Tiene que votar el presidente.

Sr. Presidente (Bértora). — Está la indicación del señor senador por la provincia de Buenos Aires según la cual, el cuerpo tiene que establecer si la Presidencia, conforme a antecedentes que invoca, debe o no votar.

Sr. Guido. — Desconozco los antecedentes que invoca el señor senador por Buenos Aires, y por esa circunstancia hago moción en el sentido de que la Presidencia no debe votar.

Sr. Gómez. — Que se vote. Que lo resuelva el cuerpo.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a repetir la votación, señores senadores.

Sr. Gómez. — Que se vote si la Presidencia puede votar.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar.

Sr. Ciarlotti. — ¿Qué se va votar?

Sr. Presidente (Bértora). — Si se interpreta desde el punto de vista reglamentario que la Presidencia del Senado, accidentalmente presidida por un miembro del cuerpo, es decir, no por el presidente nato, debe votar.

Sr. Falco. — Entiendo que esa moción significa modificar el articulado del reglamento. No corresponde en este momento votar para resolver un caso, sino para aplicar en lo sucesivo.

Sr. Guido. — Pido la palabra.

La moción que formula el señor senador por Santiago del Estero es previa a las cuestiones promovidas por el señor senador por Buenos Aires y por el que habla, y en ese sentido debe ponerse primeramente a votación la moción propuesta por el señor senador por Santiago del Estero.

Sr. Turano. — Pido la palabra.

Considero que el cuerpo es soberano, y que en el mismo momento de la votación habrá de contestarle al señor senador Falco. Entiendo que ése es el camino que reglamentariamente corresponde seguir.

Sr. Presidente (Bértora). — ¿Cuál es la proposición concreta que formula el señor senador Falco?

Sr. Falco. — Que el cuerpo no puede resolver o innovar el reglamento en este momento y para este caso; que si lo hace, tiene que ser para casos posteriores.

Sr. Jaritonsky. — Adhiero al pensamiento del señor senador.

Sr. Rocha Errecart. — Entiendo que no estamos modificando el reglamento sino interpretándolo. Si antes sostuve que debía votar el presidente, ahora afirmo lo mismo. No me anima ningún espíritu mezquino sino que, por el contrario, formulo mi proposición con toda lealtad.

Sr. Pérez. — Pido la palabra.

Deseo señalar lo que lealmente pienso sobre este problema, no obstante los votos que, en sentido contrario, había emitido.

Trátase de la interpretación del reglamento que fue redactado y aprobado cuando el Senado estaba integralmente organizado; vale decir, por el señor vicepresidente de la Nación y los se-

ñores senadores. La función del señor vicepresidente de la República es la de presidir este cuerpo y dar su voto en determinadas situaciones.

El reglamento que está en vigencia adolece de esa deficiencia y esta interpretación ha surgido a raíz de la falta de integración de este cuerpo. Cuando se hace referencia al quórum y a los señores senadores presentes, se tiene en cuenta a los representantes de las provincias, sin contar para nada al vicepresidente de la República, que constituye el nexo de unión entre el Congreso y el Poder Ejecutivo.

Ante la ausencia del vicepresidente de la Nación, se ha producido la situación que en estos momentos nos preocupa, pues el cuerpo es presidido por uno de los señores senadores y realmente a mi juicio, la única mayoría absoluta es la mitad más uno, vale decir que de veintisiete, catorce constituyen mayoría. Porque el reglamento se refiere a los senadores que tienen el uso del voto, y considera los senadores aparte del vicepresidente de la Nación que presidía el cuerpo.

Así que sostengo esta tesis que ha sido de aplicación permanente en este Senado, doctrinaria y legislativamente, y como se trata en este momento de la interpretación real, clara y evidente, pronuncio en este sentido mi deseo de que la interpretación cabal, exacta y real que merece el reglamento es la que acabo de exponer y que pido se tenga en cuenta al procederse a la votación.

Sr. Melani. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Bértora). — Tiene la palabra el señor senador por Córdoba.

Sr. Melani. — Dada la paridad puesta de manifiesto en las votaciones, entiendo que sería conveniente un cambio de opiniones fuera del recinto con respecto a la cuestión en debate, y continuar con el mismo en la próxima sesión de tablas que deberá realizar hoy el Honorable Senado. En tal sentido, hago moción de orden para que se levante esta sesión y para que, de acuerdo con lo propuesto oportunamente por el señor senador Rocha Errecart y aprobado por el cuerpo, se celebre a continuación sesión secreta a efectos de considerar despachos de la Comisión de Acuerdos.

—Apoyado.

Sr. Presidente (Bértora). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Bértora). — Queda levantada la sesión pública.

—Es la hora 4 y 10 del día 17 de septiembre.

ENRIQUE DILLON.

Director del Cuerpo de Taquígrafos.